Introducción

El mundo en el tercer año de pandemia

Felipe Sahagún

La invasión rusa de Ucrania

Con la invasión ilegal, injustificada y no provocada de Ucrania en la madrugada del 24 de febrero, el presidente ruso, Vladimir Putin, rompió el frágil sistema de seguridad de la posguerra fría en Europa, las normas fundamentales del derecho internacional sobre soberanía e integridad territorial, y los principios básicos de la paz, obligando a las principales potencias occidentales y a sus dos principales organizaciones —la OTAN y la UE— a responder con extraordinarias ayudas a Ucrania y fuertes sanciones a Rusia que, apenas días antes, parecían imposibles[1].

«Hemos visto una transformación más rápida del mapa geopolítico de Europa en la última semana que en los tres decenios anteriores, desde la caída del muro de Berlín y de la URSS», escribía seis días después Carl Bildt[2], con centenares de miles

[1] Sahagún, F. (25 de febrero de 2022). Rendición o guerra de desgaste, las dos opciones de Ucrania. *El Mundo*. P. 10. https://www.elmundo.es/internacional/2022/02/24/62179426fc6c83e2708b45f3.html

[2] Bildt, C. (1 de marzo de 2022). A prolonged war in Ukraine could transform Europe. *The Washington Post.* https://www.washingtonpost.com/opinions/2022/03/01/prolonged-ukraine-war-would-test-european-unity/

de ucranianos buscando refugio en los países vecinos. En tres semanas de invasión, la cifra superaba ya los tres millones, casi dos de ellos en Polonia.

Resumía así la restricción parcial del acceso de Rusia al sistema internacional de transacciones bancarias SWIFT, el cierre del espacio aéreo de Europa y Norteamérica a los aviones rusos, el aumento sustancial del presupuesto de defensa alemán y la aprobación del envío de armas por la UE y sus principales miembros a la Ucrania invadida.

Después de inventarse una conspiración de Lenin, Stalin, Krushchev, Gorbachov y la OTAN durante el último siglo para separar a Ucrania de Rusia, Putin, haciendo oídos sordos a todas las iniciativas de paz presentadas desde noviembre al Kremlin, lanzó en la madrugada del 24 de febrero desde cuatro frentes (Rusia, Bielorrusia, Crimea y el mar Negro) la invasión tantas veces anunciada por la Administración Biden para acabar con la independencia de Ucrania y con el sistema de seguridad europeo.

En su «declaración de guerra» por televisión, grabada tres días antes, describía la invasión como «una operación militar especial para desmilitarizar y desnazificar Ucrania, y para poner fin a ocho años de guerra en el este del país»[3].

Repicando las claves de su larguísimo artículo de julio de 2021[4] y de sus intervenciones públicas desde entonces, calificó la situación en las repúblicas separatistas de Donbás de «genocidio» y amenazó a tirios y troyanos con recurrir a sus armas más destructivas, si fuera necesario, para defenderse del que, en su arsenal de grandes mentiras, considera un verdadero exterminio de los rusos en Ucrania.

«Sentaremos en el banquillo a los responsables de numerosos crímenes sangrientos contra civiles, incluidos muchos rusos», añadió. Pidió a los militares ucranianos que se rindieran y amenazó con todo, sin mencionar las armas nucleares, a las potencias extranjeras que se atrevieran a intervenir.

Para entonces, como aparece en los principales análisis de escenarios de lo que preparaba el Kremlin, el ejército ruso ya estaba

[3] Full text: Putin's declaration of war on Ukraine. *The Spectator*. 24 de febrero de 2022. https://www.spectator.co.uk/article/full-text-putin-s-declaration-of-war-on-ukraine

[4] Domanska, M. (13 de julio de 2021). Putin's article: 'On the historical unity of Russians and Ukrainians'. *OSW* (Center for Eastern Studies). https://www.osw.waw.pl/en/publikacje/analyses/2021-07-13/putins-article-historical-unity-russians-and-ukrainians

destruyendo infraestructuras aéreas de Ucrania, bombardeando las posiciones del adversario en Donbás, avanzando, aunque con muchas más dificultades de las esperadas, por tierra en los frentes citados y desembarcando unidades para controlar los centros estratégicos del mar Negro.

En pocas horas el ministerio ruso de Defensa aseguraba haber neutralizado todas las bases aéreas y sistemas de defensa ucranianos con «armas de gran precisión» y declaraba que no estaba apuntando a las ciudades para evitar daños a la población civil. Los ataques contra civiles indefensos en Járkov, la segunda ciudad más poblada de Ucrania, y en otros muchos lugares del país en los días siguientes echaron por tierra esas afirmaciones.

Casi al mismo tiempo, el presidente ucranio, Volodimir Zelenski, señalaba que su ejército había derribado seis aviones y un helicóptero rusos, y había dado muerte a unos 50 soldados. En cinco días, Ucrania decía haber destruido 29 aviones, otros tantos helicópteros, 191 tanques, 816 blindados de transporte, 74 piezas de artillería y 2 barcos. En 24 horas Kiev elevaba de 4.500 a 5.300 el número de soldados rusos eliminados. Rusia no reconocía bajas propias y situaba en 1.114 las instalaciones ucranianas destruidas, junto a 314 tanques, 57 lanzacohetes, 121 piezas de artillería y 274 vehículos.

Nada que ver con una operación limitada, pero la invasión no avanzaba como Putin esperaba y casi todos los expertos internacionales temían. A pesar de ello, en la cuarta semana de la invasión, tras cuatro rondas de conversaciones entre Ucrania y Rusia, nadie sabía hasta dónde intentaba llegar Putin, si pretenía trocear Ucrania y asegurarse el control directo o indirecto, parcial o total, del país, sustituyendo al régimen de Zelenski por un gobierno títere.

En sus primeras declaraciones, los dirigentes de Estados Unidos, la UE y sus aliados coincidían en el diagnóstico —«agresión premeditada, no provocada e injustificada»— y anunciaban sanciones graduales, escalonadas y cada vez más duras si Putin seguía sin atender a razones.

Con apenas tres horas de diferencia, el presidente de Ucrania había pasado de pedir calma tras imponer la ley marcial a un llamamiento para que «todos en edad militar se presenten en el Ministerio del Interior» para ayudar a defender el país. «Se necesita sangre en los hospitales», añadía en su mensaje televisado.

Putin negó planes de ocupación, pero insistió en «el derecho de autodeterminación de la población local», lo que parecía presagiar, cuando concluyera la fase militar, referendos apañados como el de Crimea para revestir de legitimidad su nueva conquista militar.

> «Decir que no pretende ocupar el país no tiene sentido, pues perdería todo lo conseguido», afirmaba Malcolm Davis, del Instituto de Política Estratégica australiano. «Las guerras se ganan ocupando y reteniendo la zona ocupada. Lo normal es que Putin no se detenga hasta Kiev»[5].

Con unos 190.000 efectivos dentro de Ucrania —reforzados por mercenarios chechenos y unidades de Bielorrusia, que en un referéndum había aceptado el 27 de febrero la sumisión definitiva, como nuevo vasallo, a Rusia—, Putin pretendía adaptar la invasión a la resistencia que opusiera Ucrania, pero no previó hasta qué punto su comportamiento criminal despertaría en los ucranianos tal espíritu de patriotismo y en Occidente tanto repudio del Kremlin y tanta solidaridad con Ucrania.

Las dificultades sobre el terreno y la presión internacional le obligaron a sentarse a hablar el 28 de febrero con una delegación ucraniana, pero, tras varias horas de conversaciones en la frontera bielorrusa, ambas delegaciones volvieron a sus capitales con el único acuerdo de seguir hablando. A mediados de marzo, tras la cuarta ronda, ambas partes anunciaron avances, pero el alto el fuego y la retirada de las fuerzas rusas exigidos por Ucrania seguían estando muy lejos y, aunque Rusia solo habría logrado ocupar una ciudad importante, su artillería y aviación estaban causando estragos en docenas de ellas, incluídas Jarkov, Mariúpol y la capital, Kiev.

A pesar de su admirable e inesperada resistencia con capacidades muy inferiores a las del invasor, Ucrania solo parecía tener dos opciones: la guerra de guerrillas del pueblo en armas, opción que eligió con gran heroísmo durante las primeras semanas, o la rendición.

Estaba mucho mejor preparada que en 2014 para una defensa territorial y su presidente demostró unas dotes de liderazgo y un valor admirables, pero carecía de los medios para todo lo que no fuera una guerra de desgaste y sus dos peticiones principales

[5] Declaraciones a la CNN. (24 de febrero de 2022). https://transcripts.cnn.com/show/cnr/date/2022-02-24/segment/20

—zona de exclusión aérea y aviones de combate— fueron rechazadas una y otra vez por la OTAN para no arriesgar un choque directo con Rusia.

Obsesionado con Ucrania y la recuperación de la influencia perdida en su extranjero próximo con la disolución de la URSS, Putin llevaba años preparando la invasión, hizo sus cálculos y concluyó, tras la negativa de los Estados Unidos y de la OTAN a aceptar su ultimátum del 17 de diciembre, que cuanto antes conquistara la Ucrania prooccidental y democrática en ciernes, más seguro estaría su régimen autoritario.

Era una condición *sine qua non*, en la descabellada lectura de Putin del fin de la Guerra Fría y de la ruptura de la URSS, para recuperar el prestigio y la influencia perdidos en los últimos 30 años.

> «Aunque gane esta batalla, perderá la guerra porque, con la invasión, ha perdido del todo la batalla de la opinión pública en Ucrania y en Occidente», afirmaba Tyson Barker, del Consejo de Relaciones Exteriores alemán. «Alemania y el resto de la OTAN reforzarán su presencia militar en el este y su ayuda a la resistencia de Ucrania»[6].

Almas buenas como el sociólogo Konstantin Gaaze y la periodista Karen Shainyan llamaron a la movilización en las calles rusas y varios miles respondieron, pero quienes podían dirigir las protestas están muertos, en la cárcel o en el exilio y estrechamente vigilados. Las últimas encuestas de Levada indicaban que más del 50 % de los rusos, tras tantos años de manipulación masiva, compartían las mentiras putinianas.

Si la resistencia y la guerrilla previstas fructifican dentro de Ucrania, aunque el modelo afgano sea irrepetible, la invasión podría acabar igual o peor de lo que terminó la intervención soviética en Afganistán.

La unidad y el apoyo firme de Occidente eran indispensables para ello y esa unidad y ese apoyo empezaron a hacerse realidad desde el mismo día de la invasión, mientras centenares de miles de ucranianos, en su mayoría mujeres y niños, huían del país o dejaban sus hogares por refugios improvisados en pueblos y ciudades.

---

[6] Declaraciones a *DW News*. (24 de febrero de 2022). https://archive.org/details/DW_20220224_080000_DW_News_-_News

Interrogantes

Sin conocer la duración y evolución de la guerra en Ucrania, es imposible prever sus efectos a medio y largo plazo, pero a corto plazo, sin saber aún el desenlace de la invasión, al cierre de este *Panorama* todos los indicadores apuntaban a una transformación profunda del mapa geopolítico de los últimos treinta años. Las respuestas de la UE, de la OTAN y de Alemania, y la revisión a la baja de todas las previsiones económicas en el tercer año de pandemia lo dejaban muy claro.

¿Dónde se detendrá y por cuánto tiempo permanecerá Putin, si logra quedarse con Ucrania? ¿Se revisarán los conceptos de enemigo, adversario y competidor después de Ucrania? ¿Queda algo de la Gran Bretaña global? ¿Hay dinero para las viejas y nuevas prioridades sin multiplicar la deuda, el déficit y la inflación? ¿Qué sucede si recuperan la mayoría en el Congreso y la Casa Blanca republicanos como Trump, quien ha calificado a Putin de «genio» por su invasión de Ucrania?

¿Hasta cuándo seguiremos en pandemia? ¿Qué impacto tendrán las nuevas mutaciones del virus, la distribución de vacunas y las guerras de Putin en la economía mundial? ¿Cuánto subirán la inflación y los tipos de interés en 2022, teniendo en cuenta el impacto añadido de la guerra en los precios de la energía, los cereales y las cadenas de suministro?

¿Se paralizará el ya insuficiente avance en la lucha contra el cambio climático? ¿Qué cambios introducirá el nuevo Gobierno alemán y cómo afectará al resto de Europa tras su giro de 180 grados en política exterior, de seguridad y de defensa? ¿Será reelegido Emmanuel Macron, como indican las encuestas, para un segundo mandato a pesar del fracaso de su apuesta personal para frenar al presidente ruso?

En febrero, *The Economist*, que anticipó correctamente los resultados en las elecciones de los últimos años en Francia, Alemania y los EE. UU., le daba un 79 % de posibilidades de ganar,[7] pero, de confirmarse, sería el primer presidente francés reelegido para un segundo mandato en veinte años.

[7] The Economist's election modelling… (5 de febrero de 2022). https://www.economist.com/leaders/2022/02/05/the-economists-election-modelling-should-cheer-emmanuel-macron

«La nueva normalidad ha llegado, acostúmbrate a ella», titulaba el semanario británico su análisis de la pandemia a finales del año pasado. «La era de la imprevisibilidad predecible seguirá con nosotros… Lo que nos espera en el resto de la década no es la rutina familiar de los años precovid, sino el desorden y la perplejidad o desconcierto de la era pandémica»[8].

A comienzos de febrero de 2022, en el tercer año de la pandemia, se había confirmado la muerte de unos 5,7 millones de personas en todo el mundo[9] (casi un millón solo en los EE. UU.) a causa del coronavirus y, sin confirmar, siguiendo sistemas de medición mucho más fiables, basados sobre todo en el «exceso de muertes» en comparación con el periodo anterior a la pandemia, de 18,9 millones[10]. En la misma fecha la John Hopkins certificaba más de 400 millones de contagios (100 millones en el primer mes del año) y más de 10.000 millones de vacunas administradas[11].

Más de 3.000 millones, la mayor parte de ellos africanos (el 41 % de la población mundial), aún no había recibido ninguna dosis de la vacuna[12]. Los vacunados no llegaban al 9 % de la población en los países de renta baja[13].

«Una recuperación económica de la crisis divergente por la pandemia amenaza con divisiones globales más profundas justo cuando las naciones y la comunidad internacional más necesitan cooperar para frenar la COVID-19, cicatrizar sus heridas y hacer frente a los riesgos», señalaba el World Economic Forum de Davos en su informe de riesgos para 2022[14].

---

[8] *The Economist*. (18 de diciembre de 2021). https://www.economist.com/leaders/2021/12/18/the-new-normal-is-already-here-get-used-to-it?utm_campaign=a.21holidayny_fy2122_q4_conversion-cb-dr_warm_global-global_auction_na&utm_medium=social-media.content.pd&utm_source=twitter&utm_content=conversion.content.non-subscriber.content_staticlinkad_np-newnormal-n-dec_na-na_article_na_na_na_na&utm_term=sa.followers&utm_id=twq41443&twclid=1148857909219895706 6

[9] John Hopkins. Coronavirus Resource Center. (9 de febrero de 2022). https://coronavirus.jhu.edu/map.html

[10] The pandemic's true death toll. *The Economist*. (7 de enero de 2022). https://www.economist.com/graphic-detail/coronavirus-excess-deaths-estimates

[11] John Hopkins. Coronavirus Resource Center. (9 de febrero de 2022). https://coronavirus.jhu.edu/map.html

[12] Coronavirus (Covid-19) Vaccinations. *Our World in Data*. https://ourworldindata.org/covid-vaccinations?country=OWID_WRL

[13] Según el Banco Mundial, países con un PIB anual por habitante inferior a 1.026 dólares. https://worldpopulationreview.com/country-rankings/low-income-countries

[14] TheGlobalRisksReport2022.https://www.weforum.org/reports/global-risks-report-2022

> «En algunos países, con el avance de las vacunaciones, de la digitalización y del crecimiento a niveles prepandémicos las perspectivas para 2022 y los años siguientes son buenas», añadía. «Otros… podrían hundirse durante años… Las disparidades crecientes entre países y dentro de ellos no solo complicarán el control de la COVID-19 y de sus variantes, sino que entorpecerán o revertirán la necesaria acción conjunta contra las amenazas comunes»[15].

Como cada año en vísperas de la cumbre de Davos, Oxfam publicaba su informe sobre la evolución de las desigualdades globales en los primeros dos años de pandemia. «La riqueza de las diez personas más ricas del mundo se ha multiplicado por dos desde marzo de 2020», concluía[16].

En su primer informe de situación del nuevo año, la Organización Mundial de la Salud (OMS) confirmaba que entre el 27 de diciembre de 2021 y el 2 de enero de 2022 había aumentado el número de contagios un 71 % en relación con la semana anterior, casi 9,5 millones más de infectados, aunque solo en una región, África, además de los contagios también estaba aumentado el número de fallecimientos[17].

El avance de la variante ómicron, extraordinariamente contagiosa pero menos letal que las anteriores, volvía a poner en jaque a todos los actores internacionales, obligados de nuevo a cambiar agendas y prioridades. A partir de los efectos de esa variante, la pregunta más importante para expertos y dirigentes empezaba a ser cuándo la pandemia —vía vacunaciones o infecciones masivas— se convertiría en amenaza endémica. Epidemiólogos como Hajo Zeeb, de la Universidad de Bremen, creen que ese día podría llegar en 2022. Otros lo creen más factible en 2024[18].

Albert Bourla, presidente de Pfizer, una de las principales fabricantes de vacunas, anunciaba el 10 de enero que su compañía farmacéutica había empezado ya la producción de una nueva

---

15 Ibíd.

16 Wealth of world's 10 richest men doubled in pandemic. Oxfam says. *BBC News*. (17 de enero de 2022). https://www.bbc.com/news/business-60015294

17 COVID-19 Weekly Epidemiological Update. *OMS*. (6 de enero de 2022). https://www.who.int/publications/m/item/weekly-epidemiological-update-on-covid-19---6-january-2022

18 Evers, M. (4 de enero de 2022). Omicron has the potential to stop the pandemic… *Der Spiegel International*. https://www.spiegel.de/international/world/omicron-has-the-potential-to-stop-the-pandemic-but-that-s-not-the-end-of-the-story-a-b379b1d0-9135-471f-be60-0e9d6ff5deab

vacuna contra la variante ómicron y otras, y que esperaba poder iniciar su distribución en marzo[19].

La decisión del Supremo estadounidense, el 13 de enero, de declarar ilegal la imposición por el presidente Joe Biden de la vacunación en las empresas complicaba la situación en los EE. UU. «Debe ser el peor día de Biden en la Casa Blanca», escribió en un tuit Edward Luce, comentarista principal del *Financial Times* en Washington.

En su última cumbre del año, la UE se veía obligada a dedicar las dos primeras páginas de su comunicado final a la pandemia, por delante de los retos más urgentes en seguridad y defensa, la crisis con Rusia en Ucrania antes de la invasión, la presión migratoria en la frontera entre Polonia y Bielorrusia, y los preparativos de la cumbre con África prevista para mediados de febrero. Y lo hacía en los siguientes términos:

- La nueva variante demuestra la importancia vital de la vacunación y de una estrategia común de tratamiento y adquisiciones.
- El nuevo desafío exige reforzar la coordinación y asegurar que cualquier restricción de movimientos no cause efectos graves o desproporcionados en el mercado único y en la libertad de movimientos dentro de la UE.
- El Consejo reconoce que la pandemia solo podrá superarse mediante la cooperación global, basada en la confianza y la ayuda mutua.
- La UE sigue comprometida con el objetivo de la vacunación global y es el primer donante y exportador de vacunas del mundo…[20] (fig. 1).

En la práctica, Europa seguía dividida. Austria había impuesto ya la obligatoriedad de la vacuna bajo fuertes sanciones; Italia y Portugal habían prorrogado el estado de emergencia; Francia aprovechaba la situación para cerrar sus fronteras a los viajeros procedentes del Reino Unido, donde la errática gestión de la pandemia y sucesivos escándalos amenazaban la posición de Boris

[19] Kilander, G. (10 de enero de 2022). Pfizer CEO announces Omicron vaccine to be ready in March. *Independent*. https://www.yahoo.com/entertainment/pfizer-ceo-announces-omicron-vaccine-160151886.html

[20] European Council Conclusions. (16 de diciembre de 2021). https://www.consilium.europa.eu/media/53575/20211216-euco-conclusions-en.pdf

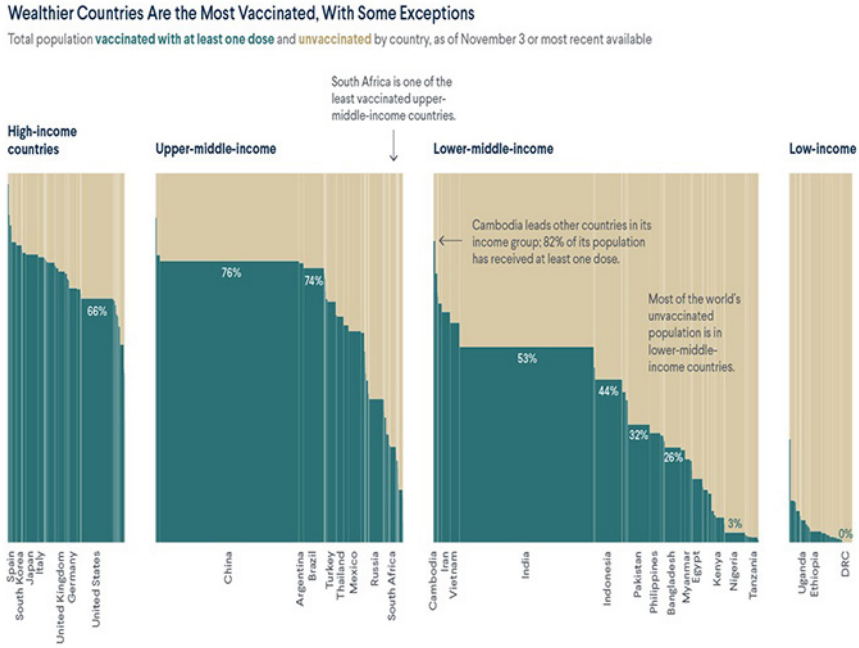


Fig. 1. Los cuatro mundos de la vacunación, con algunas excepciones. Fuente: CFR, Dec. 9, 2021

Johnson y complicaban la solución de las graves diferencias pendientes todavía de solución sobre el Brexit[21].

En *A World in Disarray*, cinco años antes, el presidente del Council on Foreign Relations de Nueva York, Richard Haass, explicaba cómo las esperanzas de un mundo nuevo, más estable y pacífico, a finales del siglo XX habían dejado paso a un mundo mucho más conflictivo que cooperativo a medida que nos adentrábamos en el siglo XXI.

> «Algunos me criticaron entonces como demasiado pesimista y negativo», decía el pasado 6 de enero. «En retrospectiva, debían haberlo hecho por lo contrario… Hemos entrado ya en el tercer año de la pandemia y ni siquiera conocemos sus orígenes, gracias al bloqueo chino»[22].

[21] Ómicron y la prudencia. Editorial de *El Mundo*. (17 de diciembre de 2021). https://www.elmundo.es/opinion/editorial/2021/12/17/61bb7f82fdddfff1258b45d5.html

[22] Haass, R. (6 de enero de 2022). A world of mounting disarray. *CFR.* https://www.cfr.org/article/world-mounting-disarray?utm_source=twtw&utm_medium=e-mail&utm_campaign=TWTW%202022Jan7&utm_term=TWTW%20and%20All%20Staff%20as%20of%207-9-20

La recuperación global (del 5,9 % en 2021 y el 4,9 % en 2022 según el FMI en sus proyecciones de octubre)[23] hubo que revisarla a la baja en el último trimestre.

Frente al cambio climático, a pesar de la movilización que se hizo con un año de retraso por la pandemia para la COP26 de Glasgow, no se están cumpliendo los compromisos mínimos de París en 2015 para evitar los peores escenarios. El último informe del Panel Internacional de la ONU, publicado a finales de febrero, no deja lugar a dudas[24].

La temperatura del planeta ya ha aumentado más de un grado respecto a la revolución industrial y cada año sigue batiendo nuevos récords, sin que los principales responsables como China y la India, los dos países más poblados del planeta, respondan con la ambición y la urgencia necesarias.

Chatham House, el *think tank* más importante del Reino Unido, no podía ser más claro: «Aunque más de 120 países presentaron en Glasgow sus objetivos nacionales de reducción de emisiones, se quedaron cortos. Si se cumplieran, lo que no es nada seguro… la temperatura del planeta superaría a finales de siglo en 2,4 grados C la de la era preindustrial»[25].

«Los últimos siete años han sido los más calurosos desde que se registran datos y 2021 fue el quinto con temperaturas más altas por los crecientes niveles de dióxido de carbono y de metano en la atmósfera, causantes de toda una cadena de desastres naturales», escribía Leslie Hook, responsable de medio ambiente del *Financial Times*, el 10 de enero[26].

La reaseguradora más importante del mundo, Munich Re, cifra en unos 10.000 los muertos y en unos 120.000 millones de dólares las pérdidas por desastres naturales aseguradas —menos de la

[23] World Economic Outlook. Oct. 2021 https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/10/12/world-economic-outlook-october-2021

[24] Borenstein, S. (28 de febrero de 2022). UN climate report: `Atlas of human suffering' worse, bigger. *AP*. https://apnews.com/article/climate-science-europe-united-nations-weather-8d5e277660f7125ffdab7a833d9856a3

[25] COP26: What happened, what does this mean, and what happens next? *Chatham Houxe*. November 2021. https://www.chathamhouse.org/2021/11/cop26-what-happened-what-does-mean-and-what-happens-next?CMP=share_btn_tw

[26] Hook, L. (10 de enero de 2022). 2021 among seven hottest years on record as greenhouse gas emissions surge. *Financial Times*. https://www.ft.com/content/28cf2f30-8a8d-494d-9599-0ea723db519e

mitad del total— en 2021, la segunda más alta hasta ahora tras el año del tsunami en Japón[27].

Según los últimos datos obtenidos por Copérnico, el programa de observación de la Tierra de la UE, el año pasado las temperaturas medias globales se situaron entre 1,1 y 1,2 grados C por encima de la media entre 1850 y 1900 (fig. 2).

Para Vincent Henri Peuch, director de monitorización de la atmósfera en Copérnico, el cambio climático es la causa de este aumento acelerado de las temperaturas: «La concentración de dióxido de carbono y metano sigue aumentando año tras año, sin señales de que esta tendencia vaya a cambiar… Estos gases de efecto invernadero son los principales causantes del cambio climático»[28].

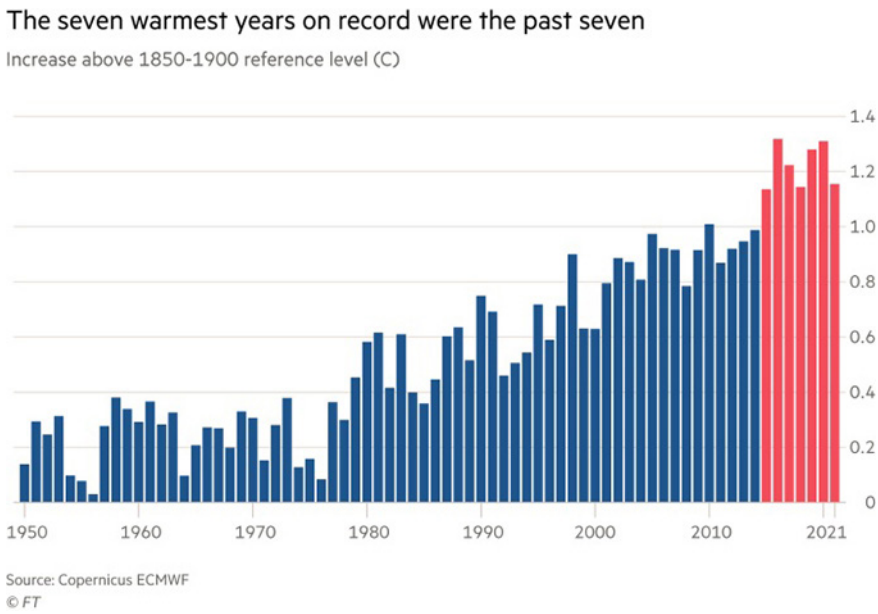


Fig. 2. Los siete años más calurosos del planeta han sido de 2015 a 2021. Fuente: Copérnico/FT

En la revisión de sus pronósticos para 2022, Haass advierte que «el ciberespacio se parece hoy al *Lejano Oeste*, sin *sheriff* dispuesto a o capaz de poner límites», «la tecnología sigue por delante de la diplomacia, con gobiernos autoritarios cada vez

[27] Natural disasters cost insurers $120 billion in 2021, Munich Re says. *Reuters*. (10 de enero de 2022). https://uk.finance.yahoo.com/news/natural-disasters-cost-insurers-120-101801473.html

[28] Hook, L., *op. cit.*

más amurallados mientras violan (impunemente) el ciberespacio de los demás» y «la proliferación nuclear continúa, con Corea del Norte mejorando la cantidad y calidad de su arsenal y la puntería de sus misiles… y la República Islámica (de Irán) reduciendo de un año a meses o semanas el plazo para hacerse con un arma atómica»[29].

Si a todo ello añadimos la rivalidad entre las grandes potencias, más intensa que en ningún otro momento desde el fin de la Guerra Fría, los más de 80 millones de desplazados (una de cada cien personas) del planeta, los 274 millones que, según David Milliband, exsecretario del Foreign Office y presidente del International Rescue Committee (IRC),[30] necesitarán ayuda humanitaria para sobrevivir en 2022, y el retroceso de la democracia en la mayor parte del mundo, empezando por Estados Unidos y algunos países de Europa, la brecha entre desafíos y respuestas no deja de aumentar.

El mundo en 2022

Salvo un reparto mucho más rápido y justo de las vacunas y de nuevos tratamientos de la pandemia en los próximos meses, la economía mundial seguirá creciendo en 2022 de forma muy desigual, por debajo de su potencial, con disrupciones persistentes en las cadenas de suministro, una inflación más elevada, condiciones financieras más duras y freno del gasto público en muchos países.

Se acabaron los estímulos sin precedentes de los últimos dos años y las grandes inversiones ya aprobadas en infraestructuras, transiciones verdes y digitales necesitarán tiempo para empezar a dar frutos.

> «Países con elevada deuda en divisas y/o alto déficit fiscal pueden ser vulnerables a cambios en los niveles aceptables de riesgo y en las expectativas de los inversores», advierte el centro de análisis geopolítico Stratfor. «Argentina, Brasil, Sudáfrica y Turquía son grandes mercados emergentes de alto riesgo. Economías más reducidas como Ghana y Kenia

[29] Haass, R., *op. cit.* https://www.cfr.org/article/world-mounting-disarray?utm_source=twtw&utm_medium=email&utm_campaign=TWTW%202022Jan7&utm_term=TWTW%20and%20All%20Staff%20as%20of%207-9-20

[30] 2022 Emergency Watchlist. System Failure. IRC.

> también pueden enfrentarse a elevadas primas de riesgo y problemas de financiación a tipos de interés aceptable»[31].

Uno de los grandes misterios de la economía, probablemente a causa la pandemia, es por qué, a pesar del retorno con fuerza de la inflación (un 6 % global a primeros de año), los tipos de interés a largo plazo apenas se habían movido a finales de 2021.

> «En los últimos 40 años la deuda aumentó más de tres veces, hasta un 350 % del PIB mundial», advierte Ruchir Sharma, jefe de estrategia global de Morgan Stanley. «Los mercados pueden temer que una economía tan ahogada en deuda sería tan sensible al aumento de tipos que cualquier aumento significativo resultase insostenible»[32].

Si, por segundo año, la pandemia condicionó y cambió algunas de las principales tendencias internacionales en 2021, acelerando procesos en marcha como la demografía y la revolución digital, modificando, frenando o revirtiendo otros como la globalización, el estado de derecho o el comercio, es previsible que ese impacto continúe en el nuevo año.

«Nadie sabe las vueltas que dará la pandemia ni si los recientes aumentos de precios serán transitorios, lo que significa que las previsiones económicas son más endebles que de costumbre», advierte Jim O'Neill, exministro del Tesoro del Reino Unido y expresidente de Goldman Sachs Asset Management[33].

Stanley, citado anteriormente, resume en los puntos siguientes los cambios previsibles en 2022:

1. El declive demográfico en muchos países, como China, seguirá ralentizando el crecimiento económico y reduciendo la mano de obra disponible.
2. La caída demográfica, el aumento de la deuda y la interferencia creciente del Gobierno explican que el PIB de China, un tercio del PIB mundial antes de la pandemia, sea una cuarta parte tras dos años de pandemia.

[31] STRATFOR. 2002 Annual Forecast. https://worldview.stratfor.com/article/2022-annual-forecast-global-overview

[32] Sharma, R. (22 de noviembre de 2021). There is no easy escape from the global debt trap. *Financial Times*. https://www.ft.com/content/c9e0c2c1-55af-4258-9c92-92faa111f41e

[33] O'neil, J. (9 de diciembre de 2021). The big issues for 2022. *Project Syndicate*. https://www.project-syndicate.org/commentary/financial-markets-trends-to-watch-2022-by-jim-o-neill-2021-12

3. La deuda global se ha multiplicado con la pandemia y al menos 25 países, incluidos EE. UU. y China, superan ya el 300 % del PIB. El miedo a las bancarrotas y el contagio sigue retrasando la solución.
4. La escasez de mano de obra y el aumento del gasto público y de la deuda han disparado la inflación en países como EE. UU. a los niveles más altos en medio siglo. Con mercados financieros cuatro veces más grandes que la economía global, cuando entran en crisis es previsible la deflación.
5. El aumento de la demanda de los llamados metales verdes, como el cobre y el aluminio ha reducido sustancialmente en los últimos cinco años las inversiones en yacimientos de petróleo y minas de otras materias primas de muchos países y explica un repunte acelerado de los precios de los llamados combustibles verdes. «Greenflation» se llama el resultado.
6. La aceleración del cambio tecnológico, en contra de lo que muchos vaticinaron, no ha revertido la caída en la productividad global, que viene de lejos.
7. Todos los flujos —comerciales, monetarios, de personas…— se han reducido por la pandemia menos uno: el tráfico de datos en internet, que en 2022 superará todo el flujo habido hasta 2016. En contra también de las esperanzas bautismales en un internet libre, siguen multiplicándose los controles y las restricciones.
8. Las burbujas en sectores como el de las criptomonedas, las energías limpias y las tecnológicas, con caídas de un 35 % o más en 2021, no se recuperarán fácilmente, aunque, como suele suceder en estos casos, dejarán algunos, pocos, dinosaurios supervivientes.
9. En 2021, a pesar del ruido despertado por la presentación en sociedad del metaverso de Facebook, los nuevos coches eléctricos y otra parafernalia digital, demostró que detrás de cada avatar hay un ser humano y que el entierro de los recursos físicos, tangibles, ha resultado prematuro.

«A comienzos del nuevo año, el mundo se enfrenta a un horizonte abrumador de desafíos», escribía el responsable de internacional del *Guardian* el 29 de diciembre». «(Por los posibles) rebrotes de la pandemia, la emergencia del clima, la lucha entre democracia y autoritarismo, las crisis humanitarias, las migraciones masivas y el terrorismo trasnacional.

> Sin olvidar el riesgo de nuevos conflictos interestatales, exacerbados por la ruptura del orden internacional y la proliferación de armas autónomas letales… Para la mayor parte de la población de la Tierra —y para algunos en el espacio— 2022 será otro año que viviremos peligrosamente»[34].

Aunque la regresión de la democracia en el mundo continúa, Kenneth Roth, director ejecutivo de Human Rights Watch, ve algunas luces al final del túnel en la multiplicación de manifestaciones y protestas en demanda de libertad.

«En un país tras otro —Birmania, Sudán, Rusia, Bielorrusia, Nicaragua, Polonia, Uganda, hasta Kazajistán antes de que fueran aplastados y oscurecidos por una lucha por el control del gobierno— millones de personas siguen arriesgando su vida o la cárcel en la calle», escribía en *Foreign Policy* el 13 de enero[35].

«A favor de los autócratas se ven pocas manifestaciones», añadía «a pesar de ello los autócratas están disfrutando de su momento al sol en parte por los fracasos de los dirigentes democráticos».

Para los analistas del *Financial Times*, el diario más influyente de Europa, 2022 se presentaba especialmente impredecible e inestable: «No creemos que Rusia y China acaben invadiendo a vecinos, pero somos mucho menos optimistas sobre variantes del coronavirus más infecciosas que ómicron, el retorno de la inflación al 2 % que prevé la Reserva Federal para finales de año… o que en la conferencia del clima de este año (COP27 en Egipto) se cumplan los compromisos necesarios para limitar el aumento del calentamiento global»[36].

El *Financial Times* anticipaba la pérdida de la mayoría demócrata en las dos cámaras del Congreso estadounidense en noviembre, la autorización por el Supremo a los estados para que decidan libremente sobre el aborto en Estados Unidos, la derrota de Jair Bolsonaro en las presidenciales de Brasil en otoño y avances, sin acuerdo definitivo, en las negociaciones con Irán, aunque dependerá de Israel que se evite o no el recurso a la solución armada[37].

---

[34] Tisdall, S. (29 de diciembre de 2021). The world in 2022: another year of living dangerously. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/world/2021/dec/29/the-world-in-2022-another-year-of-living-dangerously

[35] How democracy can defeat autocracy. *Foreign Policy*. (13 de enero de 2022). https://foreignpolicy.com/2022/01/13/how-democracy-can-defeat-autocracy/

[36] Forecasting the world in 2022. *Financial Times*. (31 de diciembre de 2021). https://www.ft.com/content/9a110588-c8f4-4625-bb27-aee14102bd9b

[37] Ibíd.

La alternativa a un acuerdo puede ser la intensificación de la guerra por actores *proxy* entre Irán y sus aliados árabes chiíes desde el Levante al Golfo o, peor aún, el ataque tantas veces anunciado de Israel a Irán, que causaría efectos incontrolables en buena parte del Oriente Medio.

«Las conversaciones con Irán… no darán ningún resultado en 2022», anticipaba el Eurpean Council on Foreign Relations en la sexta de sus diez previsiones para el nuevo año[38].

El primer peligro se ha tratado de reducir desde el devastador ataque con drones y misiles de Irán a instalaciones de la petrolera saudí Aramco en 2019 con contactos diplomáticos entre los principales países del Golfo, pero, tras la victoria de los más intransigentes en las elecciones del 18 de junio de 2021 en Irán y la normalización de relaciones entre Israel y los Emiratos, el camino de la distensión regional se ha complicado.

Los volcanes de Ucrania y Taiwán

Las tensiones entre China y los EE. UU., el desafío principal del siglo XXI, se intensificarán con el probable lanzamiento de una nueva investigación (Sección 301 de la Ley de Comercio de 1974) por la Administración Biden de los subsidios chinos antes de introducir modificaciones en las sanciones heredadas de Trump[39].

Entre las amenazas prioritarias, que los servicios de inteligencia estadounidenses reconocían en sus previsiones el año pasado, destacan el pulso de China por convertirse en potencia global, las nuevas provocaciones de Rusia, Irán y Corea del Norte, desafíos trasnacionales sin instituciones y normas eficaces de gestión y control (pandemias, cambio climático, tecnologías emergentes, ciberataques, crimen organizado, migraciones y terrorismo global) y conflictos tan complejos como Ucrania, Taiwán, Afganistán, Irak, Siria, Yemen, Libia, Birmania, Sahel o el Sahara Occidental y Etiopía[40].

---

[38] Leonard, M. y Shapiro, J. (7 de enero de 2022). 2022: The road to recovery (again). *ECFR*. https://ecfr.eu/article/2022-the-road-to-recovery-again/

[39] 2002 Annual Forecast. *STRATFOR*. https://worldview.stratfor.com/article/2022-annual-forecast

[40] *Annual Threat Assessment of the US Intelligence Communty*. Office of the DNI. (April 9, 2021). https://www.dni.gov/files/ODNI/documents/assessments/ATA-2021-Unclassified-Report.pdf#:~:text=The%202021%20Annual%20Threat%20Assessment%20Report%20supports%20the,and%20indirect%20threats%20to%20US%20and%20allied%20interests.

El proceso de diálogo acordado por Washington y Moscú para superar las tensiones entre Moscú y Occidente se abrió el 10 de enero. Si Moscú no se echa atrás, será un viaje complicado en cuatro carriles distintos: bilateral USA-Rusia en Ginebra desde 10 de enero, Consejo Atlántico-Rusia en Bruselas desde el 12, coincidiendo con el consejo de los treinta jefes de los Estados Mayores de la Alianza Atlántica, OSCE-Rusia sobre seguridad en Europa desde el 13 en Viena y, por iniciativa sobre todo de Francia, la reactivación del llamado «formato Normandía» desde el 26 en París.

En juego estaban nada más y nada menos que el futuro de Ucrania, sus posibilidades de occidentalización y la posición de los EE. UU. como ancla de la seguridad europea. *The Economist* resumía el conflicto en los siguientes términos en su primera edición del nuevo año:

> «Muchas de las demandas de Putin son tan extravagantes y negativas para la seguridad de Europa que pueden interpretarse como un ultimátum presentado para ser rechazado y así buscar un pretexto para otra invasión de Ucrania. Si el señor Putin ha decidido ir a la guerra, irá. Sin embargo, una diplomacia firme podría facilitarle una pausa y ayudar a frenar el prolongado deterioro de las relaciones entre Rusia y Occidente. Aunque las conversaciones (diálogo para Occidente, negociaciones para Rusia) fracasen, la OTAN puede salir de ellas más fuerte, más unida y más segura sobre la amenaza a la que se enfrenta»[41].

Las garantías que Putin ha exigido en sus propuestas de sendos acuerdos con EE. UU. y con la OTAN del 17 de diciembre son inasumibles, al menos públicamente, por los EE. UU. y por muchos países europeos, de modo que la solución parece que tendrá que pasar por la aplicación de los acuerdos de Minsk y/o compromisos reservados como los que tantas veces (la crisis de misiles de Cuba en 1962, por ejemplo) han desactivado conflictos aún más graves.

No será fácil conciliar el apoyo de Occidente a la integridad y soberanía de Ucrania con la «respuesta inmediata» que reclama Putin, incluido el veto de Rusia a futuras ampliaciones, maniobras y rearme de la OTAN en su extranjero próximo.

[41] Russia and NATO. How to talk to Mr Putin. *The Economist*. (8 de enero de 2022). https://www.economist.com/leaders/2022/01/08/how-to-talk-to-mr-putin

«El objetivo de Rusia es renegociar el fin de la guerra fría y rediseñar la arquitectura de la seguridad euroatlántica» surgida de la desaparición de la URSS, afirmaba Igor Zevelev, especialista en Rusia del Wilson Center, el 12 de enero en el Chicago Council on Global Affairs[42]. Al final de la primera semana de reuniones, no parecía haber habido avances, salvo seguir hablando y ganando tiempo.

Si no hay acuerdo y Rusia sigue adelante con sus planes contra Ucrania, los EE. UU., la UE y el G-7 han reiterado que tendrá «consecuencias masivas». El posible bloqueo por Occidente del acceso de Rusia al sistema de transferencia de mensajes financieros (SWIFT) ya se estudió en el pasado y el entonces primer ministro ruso, Dmitry Medvedev, advirtió que para el Kremlin sería «un acto de guerra»[43]. SWIFT conecta a más de 11.000 bancos de más de 200 países y gestiona unos 32 millones de transacciones diarias, incluido el 80 % de las rusas.

> «Algunas de las sanciones que Washington ha barajado colocarían a Rusia, la undécima mayor economía del mundo, en un aislamiento similar al de Irán o Corea del Norte», señalaba Pablo Pardo el 11 de enero desde su corresponsalía en Washington para *El Mundo*. «La más extrema sería excluir a Rusia del sistema de pagos internacionales Swift… Esa opción, sin embargo, parece remota. Es más probable que EE. UU. y sus aliados golpeen a entidades financieras públicas como la agencia de desarrollo del Estado, VEB, o el fondo soberano RDIF, a través del cual Rusia canaliza sus inversiones»[44].

Tras varias semanas de amenazas y acusaciones sin pruebas, el número dos de Exteriores ruso, Sergei Ryabkov, acusaba a la OTAN el 13 de diciembre de preparar el despliegue de misiles de alcance medio (de 500 a 5.000 kilómetros) y advertía que «Rusia puede verse obligada a desplegar los suyos… si la OTAN se niega a negociar cómo evitar una escalada»[45]. Supondría otro

[42] Putin's periphery: the fight for Russian borderlands. Vídeo: https://www.thechicagocouncil.org/events/putins-periphery-fight-russian-borderlands

[43] Mikovic, N. (16 de diciembre de 2021). How a SWIFT ban would and wouldn't hurt Russia. *Asia Times*. https://asiatimes.com/2021/12/how-a-swift-ban-would-and-wouldnt-hurt-russia/

[44] Pardo, P. (11 de enero de 2022). Unas sanciones a precio de oro para Europa. *El Mundo*. https://www.elmundo.es/internacional/2022/01/10/61dc7c17e4d4d831308b45aa.html

[45] Duerden, T. (13 de diciembre de 2021). Russia May Deploy Intermediate Nuclear Missiles In Europe If NATO Refuses Dialogue. *ZeroHedge.* https://www.zerohedge.com/geopolitical/russia-may-be-forced-deploy-intermediate-nuclear-missiles-europe-if-nato-refuses

paso más en el rearme, tras la decisión, el 2 de febrero de 2019, de la Administración Trump de retirarse del Tratado INF, firmado por Mijaíl Gorbachov y Ronald Reagan en 1987.

La presión china sobre Taiwán, con vuelos militares diarios en la zona internacional de defensa aérea taiwanesa en 2021 (unos mil en total)[46] y maniobras navales cada vez más frecuentes en sus aguas limítrofes, se mantendrá para disuadir a la presidenta Tsai Ing-wen, reelegida en 2020, de seguir adelante con su proyecto independentista y a otros países de apoyar a Taipéi, pero, según el *think tank* Stratfor, en los próximos doce meses «Pekín no intervendrá militarmente contra Taiwán ni se verán amenazadas las exportaciones taiwanesas de semiconductores al resto del mundo» (más del 60 % del total, el 85 % si sumamos las de Corea del Sur)[47].

Siempre pensando en la geografía como factor determinante de la política internacional, Robert Kaplan, autor de diecinueve libros y asesor de varios presidentes, cree que «si el estrecho de Taiwán, en vez de cien millas tuviera una anchura como la del canal de la Mancha, unas veinte millas, «China habría invadido conquistado y recuperado la isla hace décadas, pero esas 80 millas extra presentan toda clase de dificultades militares y logísticas para hacerlo. El problema es que la geografía es un factor tan obvio que, con demasiada frecuencia, se ignora o subestima»[48].

Con el mismo criterio —la importancia de la geografía y de la historia—, Kaplan describía como «el mejor futuro posible para Ucrania una especie de finlandización, aunque los mejores escenarios con frecuencia no se cumplen»[49].

Incómoda con la privilegiada relación de Angela Merkel con Xi Jinping, la nueva coalición de gobierno en Berlín será mucho más crítica con los excesos de China y la nueva ministra alemana de Exteriores, Annalena Baerbock, tendrá menos reparos que su antecesor, Heiko Maas, en mantener cerrado el grifo de

[46] Estos vuelos se multiplicaron en los primeros días de 2022. Véase Majeed, Z. (5 de enero de 2022). China Flies Seven PLA Military Aircraft Over Taiwan's Air Defense Identification Zone. *RepublicWorld.com.* https://www.republicworld.com/world-news/rest-of-the-world-news/china-flies-seven-pla-military-aircraft-over-taiwans-air-defense-identification-zone-articleshow.html

[47] Stratfor, *op. cit.*

[48] Kaplan, R. (6 de enero de 2022). How will American power be tested in 2022? *Podcast de The Economist*. https://www.economist.com/kaplan

[49] Ibíd.

Nordstream 2 si Putin no se aviene a una solución diplomática en Ucrania.

Tras reunirse con el secretario de Estado, Antony Blinken en Washington, Baerbock advirtió a Putin contra nuevas incursiones en Ucrania y subrayó, en aparente respuesta a declaraciones del primer ministro italiano, que «la fuerza de la Alianza transatlántica no se mide en tanques y misiles, sino, por encima de todo, en la concertación cuando realmente importa, cuando hay que defender las normas básicas de derecho internacional y los valores comunes»[50].

Aparte de más «sanciones económicas, financieras y políticas» (palabras del secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg)[51], ni el nuevo Gobierno alemán ni, si es reelegido en abril, Emmanuel Macron en su segundo mandato tendrán mucho margen de maniobra.

En el *Financial Times*, el 22 de diciembre, Mario Draghi, posible sucesor del presidente Sergio Matarella en las primeras semanas de 2022, se preguntaba: «¿Tenemos misiles, barcos, cañones y ejércitos en Europa?». Y se respondía a sí mismo: «Por ahora no… La OTAN tiene otras prioridades estratégicas… Europa no está en condiciones de renunciar al gas de Rusia»[52].

Ni las tensiones geopolíticas ni los rebrotes de la pandemia amenazaban los JJ. OO. de invierno de Pekín del 4 al 20 de febrero. Coherentes con su estrategia de tolerancia cero con los contagios, China impuso controles drásticos: vacunación completa de todos los participantes, cuarentena de 21 días, burbuja sanitaria durante toda la competición y ni un solo espectador extranjero.

El boicot diplomático de los «5 ojos» (EE. UU., Canadá, Australia, Reino Unido y Nueva Zelanda), sin muchos más apoyos, se quedó en otra protesta contra las violaciones de derechos humanos en China sin mayores consecuencias.

---

[50] Germany's Baerbock warns of Russian 'challenge' at first US trip. *DW*. (5 de enero de 2022). https://www.dw.com/en/germanys-baerbock-warns-of-russian-challenge-at-first-us-trip/a-60333477

[51] Gómez, M. (8 de enero de 2022). La OTAN alerta del riesgo real de un nuevo conflicto en Ucrania. *El País*. https://elpais.com/internacional/2022-01-08/la-otan-alerta-de-que-el-riesgo-de-un-nuevo-conflicto-entre-rusia-y-ucrania-es-real.html

[52] Sciorilli Borrelli, S. (22 de diciembre de 2021). Draghi says Europe lacks means to deter Russia over Ukraine. *Financial Times*. https://www.ft.com/content/dd808ad2-585c-488d-a62b-8f963b1a4bb7

Las organizaciones internacionales más importantes de derechos humanos propusieron un boicot total, pero, como señalaba la responsable de asuntos chinos en *The Economist*, «es difícil boicotear un acontecimiento al que no te permiten asistir»[53]. Aunque a los periodistas y a los dirigentes extranjeros no se les prohibió la asistencia, «serán los JJ. OO. más domésticos y domesticados» de la historia.

Los dirigentes del Mundial de fútbol a finales de año en Catar estudiarán con atención los JJ. OO. de Pekín para organizar su propia respuesta preventiva a las manifestaciones y protestas inevitables por la muerte de unos 6.500 inmigrantes en las obras y por las continuas violaciones de los derechos humanos en el emirato[54].

Las cuatro mayores sorpresas internacionales de 2022, con un año de anticipación, serían que la pandemia remitiera casi por completo sin haberse vacunado miles de millones de habitantes del planeta, que Macron perdiera las presidenciales francesas en abril, que el presidente chino Xi Jinping, el más poderoso desde Mao, no fuera reelegido para un tercer mandato por el vigésimo congreso del partido comunista en otoño y que, en contra de lo que anuncian las encuestas, los demócratas retuvieran la mayoría en las dos cámaras del Congreso en las elecciones de noviembre.

Elecciones de medio mandato en EE. UU.

A comienzos de 2022 las posibilidades de Biden de mantener la mínima mayoría demócrata conseguida en 2020 en las dos cámaras del Congreso parecían escasas.

> «Los (partidos de los) presidentes casi siempre pierden escaños en sus primeras elecciones de medio mandato», explicaba *The Economist* el 8 de enero. «Los republicanos solo necesitan 5 escaños para recuperar la mayoría en la Cámara de Representantes y la capacidad de vetar toda la legislación

[53] Epstein, G. Frozen. China avoids an Olympic boycott… The World Ahead 2022. *The Economist*. P. 71.

[54] *Qatar 2020*. (2 de agosto de 2021). Amnesty International. https://www.amnesty.org/en/location/middle-east-and-north-africa/qatar/report-qatar/ Migrant workers and the Qatar World Cup. *Human Rights Watch*. https://www.hrw.org/news/2021/08/02/migrant-workers-and-qatar-world-cup#:~:text=Human%20Rights%20Watch%20research%20has%20also%20shown%20that,legal%20status%20in%20the%20country%20to%20their%20employers.

> que Biden pretende sacar adelante. En 2010 Obama perdió 63 escaños… En 2018 Trump perdió 35»[55].

Los principales analistas[56] daban a los republicanos un 82 % de posibilidades de hacerse con el control de la Cámara de Representantes y un 70 % de recuperar la mayoría en el Senado.

A diez meses de los comicios, 25 representantes demócratas ya habían anunciado que no se presentarían a reelección, entre ellos los presidentes de algunos de los principales comités, frente a solo 12 republicanos. Un dato importante: 17 de esos demócratas no se van porque aspiren a otros puestos de mayor influencia. Solo 4 republicanos tiraban la toalla sin aliciente de ascenso alguno. Este dato —el número de legisladores que renuncian a la reelección— suele ser decisivo para predecir los resultados.

Nada revalidaría tanto la imagen de eficacia, estabilidad y unidad de China en el momento de la coronación de Xi como un retorno del trumpismo y la continuidad de la parálisis y de los ataques al sistema democrático que culminaron el 6 de enero de 2021 con el asalto al Capitolio para intentar impedir la certificación de la victoria de Biden en las presidenciales de 2020.

Fue la prueba más difícil en el prolongado pulso (desde 2006, según Freedom House, la democratización está en retroceso en el mundo) entre democracias y regímenes autoritarios (China y Rusia, sobre todo) que Biden trata de ganar con las dos cumbres virtuales convocadas en 2021, que deberían dar sus primeros frutos a finales de 2022.

Armenia, forzada a entregar a Azerbaiyán parte del territorio que ocupaba en Nagorno-Karabaj y siete distritos adyacentes en el armisticio negociado bajo supervisión de Rusia y Turquía el 9 de noviembre de 2020 tras seis semanas de enfrentamientos con más de 7.000 soldados y unos 170 civiles muertos[57], fue el único de los seis miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) invitado a esas cumbres.

---

[55] The year ahead in American politics looks daunting for Democrats. *The Economist*. (8 de enero de 2022). https://www.economist.com/united-states/2022/01/08/the-year-ahead-in-american-politics-looks-daunting-for-democrats

[56] What prediction markets suggest will happen in 2022. *The Economist*. (1 de enero de 2022). https://www.economist.com/graphic-detail/2022/01/01/what-prediction-markets-suggest-will-happen-in-2022

[57] The Nagorno-Karabakh Conflict: A Visual Explainer. *ICG.* (6 de enero de 2022). https://www.crisisgroup.org/content/nagorno-karabakh-conflict-visual-explainer

Bajo el estricto control del Kremlin, el envío de unos 4.000 soldados (3.000 de ellos rusos) para acabar con las protestas en las calles de Kazajistán por la OTSC, instrumento creado por iniciativa de Moscú en 1992 contra posibles amenazas externas de sus seis miembros (Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán) recordó a muchos las intervenciones del pacto de Varsovia en Budapest en 1956 y en Praga en 1968.

Las elecciones estadounidenses y francesas son solo dos de las más importantes del nuevo año, en las que se pondrá de nuevo a prueba la resistencia de las instituciones democráticas, gravemente deteriorada por la deriva trumpista del partido republicano estadounidense, la desinformación masiva en las grandes redes sociales y las leyes de excepción a raíz de la pandemia.

Una victoria de la ultraderecha en Francia, por improbable que pareciera a comienzos de 2022, sería un desastre para la UE. Ninguno de los dos candidatos que se disputaban la sucesión de Moon Jae-in en Corea del Sur el 9 de marzo representaba un cambio radical en la política hacia el Norte, donde Kim Jong-un acababa de celebrar sus primeros diez años al frente de la novena potencia nuclear del planeta con nuevas pruebas de misiles[58].

En la madrugada del 12 de enero el diario del partido de los trabajadores norcorano, Rodong Sinmun, y la agencia de noticias KCNA confirmaban, con gran despliegue de fotos de Kim Jong-un presidiendo la opoeración, la sexta prueba de misiles desde el 21 de septiembre, la tercera de un misil hipersónico, que se desplaza a más de cinco veces la velocidad del sonido con capacidad para maniobrar en vuelo, lo que complica mucho las posibilidades de detección.

Hasta ahora solo tres países —EE. UU., Rusia y China— lo habían logrado. Pocas horas después del anuncio, la Administración Biden, que durante su primer año intentó sin éxito negociar con el régimen norcoreano, le imponía nuevas sanciones[59].

¿Podrá la coalición de los seis partidos de oposición poner fin en Hungría a los casi doce años de poder cada vez menos democrático de Viktor Orbán y su partido Fidesz? Además de los 199 miembros de la Asamblea, de donde saldrá el nuevo primer

[58] North Korea fires suspected ballistic missile into the sea. *BBC News*. (5 de enero 2022). https://www.bbc.com/news/world-asia-59876095

[59] Biden imposes first sanctions over North Korea weapons program after missile tests. *Reuters*. (13 de enero de 2022). https://www.reuters.com/world/asia-pacific/us-imposes-sanctions-north-koreans-russian-after-missile-tests-2022-01-12/

ministro, los húngaros debían votar en abril en referéndum sobre recortes fundamentales de derechos consagrados en el Tratado de Lisboa.

A cuatro meses de las presidenciales en Filipinas, la candidatura con más apoyo en las encuestas era la formada por la hija del presidente saliente, Sar Duterte, y el hijo del exdictador Ferdinand Marcos. En segundo lugar, con solo un 11 %, se situaba el vicepresidente saliente, Leni Robredo.

En Australia la coalición Liberal-Nacional dirigida por el primer ministro Scott Morrison esperaba ganar un cuarto mandato de tres años a pesar del desgaste sufrido por la gestión de la pandemia, los devastadores incendios, los escasos avances en la lucha contra el cambo climático y la creciente tensión con China.

En América Latina, entre el 13 de marzo y el 19 de junio, los colombianos renovarán el Congreso y la Presidencia. Sin Iván Duque de candidato, las encuestas a comienzos de año indicaban la posibilidad de victoria del exguerrillero y exalcalde de Bogotá Gustavo Petro. De confirmarse, tras la victoria de la izquierda en las presidenciales de 2021 en Perú y Chile, se consolidará otro cambio de ciclo político en el hemisferio occidental.

Primer año de la Presidencia Biden: lo mejor y lo peor

Como cada fin de año con los presidentes Barack Obama y Donald Trump, el ex escritor de discursos para George Bush, hijo e investigador del American Enterprise Institute, Marc Thiessen elaboraba para el *Washington Post* la lista de lo mejor y lo peor de lo que había hecho la Casa Blanca en el último año[60].

Lo mejor de Biden en su primer año de presidente, escribía, ha sido la ley de infraestructuras (1,2 billones de dólares),[61] la aceleración de la distribución de vacunas dentro y fuera de los EE. UU., el acuerdo de seguridad con Australia y Japón (AUKUS) para frenar a China, su apoyo reforzado a Taiwán, elevar el diálogo de seguridad con Australia, India y Japón (QUAD) resucitado por Trump de encuentros ministeriales a cumbre anual, la prudencia

[60] Thiessen, M. The 10 best things Biden did in 2021. *The Washington Post.* (28 de diciembre de 2021). https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/12/28/best-things-biden-did-2021/

[61] *Bipartisan Infrastructure Investment and Jobs Act Summary*. 116 pp. https://www.portman.senate.gov/sites/default/files/2021-08/210807%20Bipartisan%20IIJA%20Bill%20Summary.pdf

en el nombramiento de jueces, la recuperación de la mayor parte del rescate pagado por Colonial Pipeline a sus jaqueadores (*hackers*), el reconocimiento del genocidio turco contra los armenios en 1915, dos ataques aéreos contra fuerzas proiraníes en Irak y Siria, y la primera prueba de un nuevo sistema de la NASA contra asteroides que supongan una amenazan para la Tierra.

La ley de infraestructuras fue la única pieza legislativa de importancia de Biden aprobada con el apoyo republicano. Con su impulso de las vacunas, logró que más del 70 % de los adultos estadounidenses recibieran la dosis completa y envió a unos 110 países más de 300 millones de dosis (más que todo el resto del mundo).

El nuevo AUKUS ha facilitado la firma, el 6 de enero de 2022, del primer acuerdo de cooperación en seguridad y defensa entre Japón y Australia[62], ayudará a Australia a desarrollar capacidades submarinas de propulsión nuclear y refuerza la cooperación en ciberseguridad, inteligencia artificial y computación cuántica entre los tres aliados, pero abrió una grave brecha en las relaciones entre EE. UU. y Francia al anularse el pacto sobre submarinos alcanzado por París y Canberra en 2016. Está por ver si el comunicado conjunto de Emmanuel Macron y Joe Biden, aprovechando la cumbre del G-20 el 29 de octubre, pone fin al conflicto.

Si le hubieran permitido ampliar esa lista de supuestos «éxitos», Thiessen habría incluido la prohibición a las empresas estadounidenses de invertir en sectores vinculados a la defensa de China, la prohibición de importar productos de China hechos por uigures sometidos a trabajos forzados, el boicot diplomático de los JJ. OO. de Pekín y la orden de búsqueda de veteranos estadounidenses deportados y de sus familias para traerlos de vuelta a casa.

De no haberse vuelto atrás, en esa lista de acciones acertadas, habrían entrado también su declaración a la CNN poniendo fin a décadas de ambigüedad estratégica con Taiwán, de la que pronto se retractó, y su promesa de oponerse al gasoducto ruso-alemán Nord Stream 2, a la que renunció en aras de una mejor relación con Alemania.

Lo peor del año —y en esto coinciden muchos observadores— fue la gestión de la retirada de Afganistán, «el desastre más grave en

[62] Australia, Japan sign defense cooperation treaty. *DW news*. (6 de enero de 2022). https://www.dw.com/en/australia-japan-sign-defense-cooperation-treaty/a-60345064

política exterior de toda mi vida» según Thiessen[63], quien, en sus columnas semanales de septiembre, coincidiendo con el vigésimo aniversario del 11S, llegó a escribir que Biden «ya no tiene derecho a pisar la Zona Cero» de los atentados[64].

Los otros errores más graves fueron, según *The Post*:

- «Dejarse atrapar por el ala radical de su partido» en debates como el de la ley «Build Back Better», el paquete social de 1,9 billones «disfrazado de ayuda contra la COVID-19, causante principal de la inflación y la grave escasez de mano de obra» en los EE. UU. en el segundo año de pandemia.
- Provocar o no saber anticipar la crisis más grave en la frontera, con cuatro veces más emigrantes (1,7 millones) en 2021 intentando entrar en los EE. UU., que en 2020[65], muchos atraídos por un mensaje de Casa Blanca que interpretaron casi como una declaración de puertas abiertas.
- Debilidad frente a la agresión rusa en Ucrania, posiblemente consecuencia de la desastrosa retirada de Afganistán y de su capitulación sobre Nord Stream 2[66].
- Dar luz verde, aunque protestando e insistiendo en que era un error, a Nord Stream 2[67].
- Su campaña contra los combustibles fósiles, que impulsó o propició una caída de la producción nacional y un fuerte aumento de los precios, tras lo cual suplicó a la OPEP que produjera más petróleo, generando tanta emisión de CO^2 como la ahorrada en casa. «Vuelta a los años 70», lamenta Thiessen[68].

[63] Thiessen, M. The 10 worst things Biden did in 2021. *The Washington Post*. (30 de diciembre de 2021). https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/12/30/worst-things-biden-did-2021/

[64] Biden has no business setting foot at Ground Zero on the anniversary of 9/11. *The Washington Post*. (7 de septiembre de 2021). https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/09/07/biden-has-no-business-setting-foot-ground-zero-anniversary-911/

[65] Southwest Land Border Encounters. U.S. *Customs and Border Protection*. https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-land-border-encounters

[66] Biden Rules Out Unilateral Force if Russia Invades Ukraine. *Wall Street Journal*. (8 de diciembre de 2021). https://www.wsj.com/articles/biden-rules-out-unilateral-force-if-russia-invades-ukraine-11638987875

[67] Did Biden just commit an impeachable offense in Ukraine? *The Washington Post*. (22 de julio de 2021). https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/07/22/did-biden-just-commit-an-impeachable-offense-ukraine/

[68] It's the 1970s all over again, and Joe Biden is the new Jimmy Carter. *The Washington Post*. (14 de octubre de 2021). https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/10/14/biden-gas-prices-jimmy-carter/

- Obligar a empresas e instituciones con más de cien empleados a exigir vacunación o tests semanales a todo el personal, que llevó a muchos estadounidenses a renunciar a sus empleos justo cuando estaba resultando difícil encontrar mano de obra para más de once millones de empleos[69].
- Utilizar al FBI para amedrentar a los padres que acudían a las escuelas a protestar contra los cierres por la pandemia.
- Con al menos 12 de las principales ciudades del país batiendo cifras récord de homicidios, cancelar la Operation Legend del departamento de Justicia, instrumento establecido por su predecesor que ayudó a la policía local, reforzando sus unidades con personal federal, a detener a más de 6.000 criminales[70].

Estas fueron, sin duda, algunas de las causas que deterioraron seriamente la imagen de Biden, quien llegó a la Casa Blanca con el apoyo del 57 % de la población y, tras 280 días en el despacho oval, solo le apoyaba el 42 %, el peor índice de aprobación, tras un año en la presidencia, de los últimos ocho presidentes, salvo Trump[71] (fig. 3). La desastrosa retirada de Afganistán sin duda tuvo algo que ver, pero no lo explica todo.

Nueve tendencias

El Council on Foreign Relations (CFR), uno de los *think tanks* más veteranos y prestigiosos de los EE. UU., pidió a sus colaboradores e investigadores en 2021 que explicaran las tendencias principales en 2022 y en el próximo siglo.

Eligieron la desigual distribución de vacunas contra la COVID-19, el rápido envejecimiento de China, la relación umbilical entre tecnológicas con acceso a capital-riesgo y el dinamismo de las economías más avanzadas, las dificultades para encontrar un nuevo equilibrio entre el trabajo y la vida familiar, el impulso espectacular de las renovables en América Latina y la difícil adaptación de muchos países a la inteligencia artificial, con solo 31 países a

[69] Job openings near record high, with 11 million vacancies. *CBS News*. (8 de diciembre de 2021). https://www.cbsnews.com/news/job-openings-11-million-near-record/

[70] 'It's just crazy': 12 major cities hit all-time homicide records. *ABC News*. (8 de diciembre de 2021). https://abcnews.go.com/US/12-major-us-cities-top-annual-homicide-records/story?id=81466453

[71] Joe Biden's approval ratings are worse than every recent president —except 1— at this stage. *23WIFR-CNN.* (26 de octubre de 2021). https://www.wifr.com/2021/10/26/joe-bidens-approval-ratings-are-worse-than-every-recent-president-except-1-this-stage/

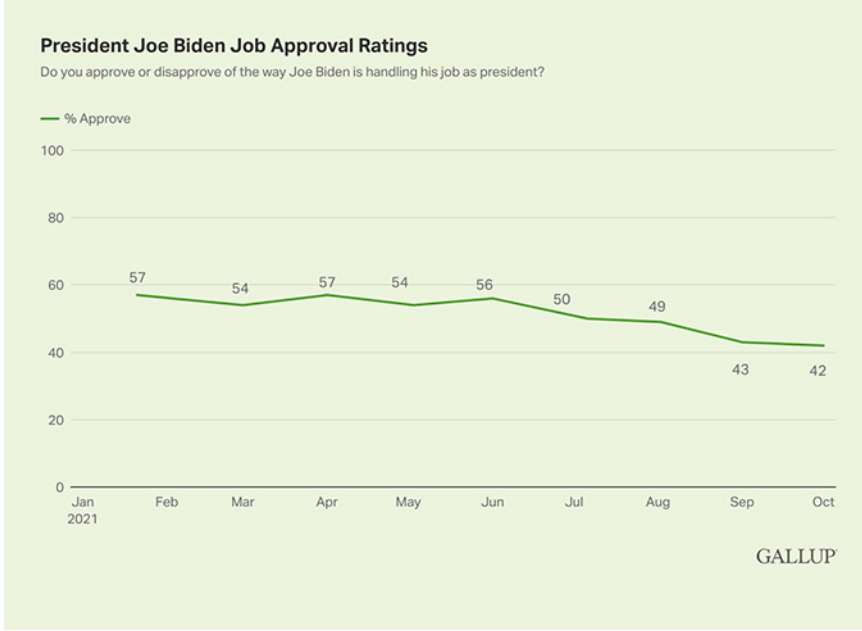


Fig. 3. Índice de aprobación de Joe Biden en 2021. GALLUP, 22 de octubre de 2021

comienzos del pasado año que habían aprobado ya estrategias de desarrollo en ámbito tan decisivo.

Coincidiendo con su primer centenario, a partir de los acontecimientos principales de 2021, el CFR organizó nueve debates sobre otras tantas cuestiones, en su opinión las más relevantes para el futuro del planeta:

- ¿El mundo logrará hacer frente al desafío del cambio climático?
- ¿Es un reto comparable el cambio demográfico?
- ¿Se impondrá China, como muchos creen, como la nueva superpotencia del siglo XXI?
- ¿Sobrevivirá la democracia parlamentaria?
- ¿Tiene todavía algún futuro el llamado orden internacional construido después de la Segunda Guerra Mundial?
- ¿Es imperativo, para salvarlo, un nuevo contrato social?
- ¿Es posible todavía poner el avance de la biotecnología al servicio de la humanidad?
- ¿Cómo gestionar las revoluciones tecnológicas que pueden salvarnos o destruirnos?

– Finalmente, ¿cómo se puede aprovechar la historia sin abusar de ella ni repetir sus errores?[72]

Cambio climático. «Si seguimos como hasta ahora, la temperatura media del planeta aumentará al menos 3 grados respecto a los niveles de finales del XIX, algo que el planeta no ha conocido en 3 millones de años», advierte Nicholas Stern, presidente del Instituto Grantham sobre Medio Ambiente y Cambio Climático.

El *homo sapiens* lleva en la Tierra solo un cuarto de millón de años y muchos estudios señalan que el aumento de la temperatura podría alcanzar, al paso que vamos, los 5 grados. «Solo con 3, el nivel del mar aumentará entre 10 y 20 metros, convirtiendo en inhabitables la mayor parte de las ciudades costeras, donde hoy se concentra la mayor parte de la población del planeta», añade Stern.

Demografía. Ningún demógrafo honesto se atrevería a hacer pronósticos serios a más de diez años, pero la demografía posiblemente explique mejor que cualquier otra ciencia social el largo plazo. Un aumento en más de 5 veces de la población del planeta, rozando hoy los 8.000 millones, como el que ha tenido la Tierra desde 1900 es algo sin precedentes y se debe, sobre todo, a la revolución en la sanidad y, desde la segunda guerra mundial, a la caída del índice de natalidad en muchos países.

> «Se necesitaría una catástrofe de proporciones bíblicas para que este crecimiento tocara techo en la próxima década», afirma el demógrafo Nicholas Eberstadt. «Hay quienes lo creen posible en 2050, otros en 2070, pero la ONU no prevé que se alcance en este siglo, tan solo una ralentización gradual a partir de los 10.000 millones»[73].

Podemos dividir el mundo demográficamente en dos: el África subsahariana y el resto. En el primero la población sigue creciendo un 80 o 90 por ciento por encima del nivel de sustitución; en el resto lleva ya años por debajo. «Esto significa que en apenas una generación la población del África subsahariana, hoy de algo más de mil millones, se multiplicará por dos», señala Eberstadt. «Y esto plantea inmensos desafíos por ser esta la parte del mundo

[72] Trailer: Nine questions for the world. *CFR*. (10 de diciembre de 2021). https://www.cfr.org/podcasts/trailer-nine-questions-for-the-world

[73] Is population change a problem? *CFR* . (16 de diciembre de 2021). https://www.cfr.org/podcasts/is-population-change-a-problem

con índices más bajos de esperanza de vida, sanidad, educación, crecimiento económico… etc.»[74].

China. Se acabaron los índices de crecimiento económicos de las últimas décadas. Sus problemas de desigualdad, degradación ecológica, insatisfacción con la gestión de tolerancia cero con la COVID-19 y con las consecuencias del declive demográfico en el sistema de pensiones son muy graves, pero, como advierte la profesora de Harvard Elizabeth Perry, directora del Instituto Harvard-Yenching, «no son problemas exclusivos de China»[75].

> «Me preocupa que incidan en una mayor militarización del país o en una política exterior más militarista», añade. «China carece de los *junkers* alemanes o los *samurai* japoneses, pero sus capitalistas rojos, una especie de aristocracia de la revolución muy próxima al partido pueden impulsar una política exterior militarista…, de ahí que puede haber algo positivo en el ataque (de Xi Jinping) contra los multimillonarios chinos».

Reconoce la importancia que tendría para China la recuperación de Taiwán —docenas de aviones militares chinos han sobrevolado cada día en el último año la llamada ADIZ (Air Defense International Zone) de Taiwán—, pero, teniendo en cuenta las crisis de Taiwán en los años 54 y 55 del siglo XX, y a mediados de los 90 —1995 y 1996—, Perry cree que la presión creciente todavía tiene más que ver con tácticas disuasorias del independentismo taiwanés y del acercamiento de otros países, como Lituania, a Taiwán que con planes de invasión a corto o medio plazo, como se advierte repetidamente en Taipéi y Washington.

Democracia. Tras reconocer como causas destacadas de la regresión democrática la pérdida del consenso, liderazgos que, una vez en el poder, pisotean las reglas del juego, la desigualdad e inseguridad crecientes y el cambio económico, demográfico, cultural y social cuando genera demandas que el sistema no puede o quiere satisfacer, la historiadora Anne Applebaum aconseja verlo como un fenómeno universal más que como reveses nacionales aislados.

«Probablemente la transformación de nuestras economías y de nuestros ecosistemas informativos son fuentes de inseguridad que deterioran la democracia en todas partes», afirma[76].

---

[74] Ibíd.

[75] Centennial Speaker Series Session 7: Will the 21st Century be China's? *CFR*. (6 de octubre 2021). https://www.cfr.org/event/centennial-speaker-series-session-7-will-21st-century-be-chinas

[76] Can Democracy Survive? *CFR*. (4 de mayo de 2021). https://www.cfr.org/event/centennial-speaker-series-session-2-can-democracy-survive

A la hora de las soluciones, en cambio, recomienda revisar, país por país, las instituciones, sistemas electorales y prácticas parlamentarias. Igual o más importante, en su opinión, es denunciar y rechazar con firmeza tanto el internet autoritario de las dictaduras como el de los oligopolios incontrolados en las democracias occidentales.

También ayudaría, agrega, reforzar la cooperación entre los demócratas dentro y fuera de las fronteras nacionales, y practicar una política interior y exterior coherente con los valores democráticos para no perder credibilidad.

> «En 2025», advertía el profesor canadiense Thomas Homer-Dixon con el nuevo año, «la democracia estadounidense podría colapsar, causando una inestabilidad política interior extrema y violencia política generalizada. En 2030 o antes, el país podría estar gobernado por una dictadura de derechas»[77].

A partir de lo sucedido antes y después del 6 de enero de 2021, teniendo en cuenta que 45 estados de la Unión han debatido ya 230 leyes criminalizando las protestas escudándose en la violencia de izquierdas, en el mismo diario, pocos días antes, el filósofo y profesor de Yale Jason Stanley advertía que «los EE. UU. ya han entrado en una fase legal de fascismo»[78].

Futuro del sistema. Un sistema internacional ordenado y estable históricamente como el del Congreso de Viena (1815) necesita un acuerdo entre las potencias principales y un equilibrio suficiente entre ellas para que el compromiso y la aceptación de las normas, instituciones y reglas de juego les compense o beneficie a todos más que cualquier intento de cambiarlo por la fuerza. Es la tesis central de la tesis doctoral de Henry Kissinger, *A World Restored***.**

> «Hoy creo que resulta difícil pensar en un solo equilibrio de poder», señala el presidente del CFR, Richard Haass. «Lo que tenemos es una multiplicidad de centros de poder… y una panoplia de desafíos globales (cambio climático, cibe-

[77] Luscombe, R. US could be under rightwing dictator by 2030, Canadian professor warns. *The Guardian*. (3 de enero de 2021). https://www.theguardian.com/us-news/2022/jan/03/us-rightwing-dictatorship-2030-trump-canada

[78] America is now in facism's legal phase. *The Guardian*. (22 de diciembre de 2021). https://www.theguardian.com/world/2021/dec/22/america-fascism-legal-phase

> respacio, no proliferación…) sin instituciones adecuadas ni legitimidad de nadie para fijar las reglas»[79].

Para gestionar los principales retos globales, hay que cooperar con los sistemas autoritarios, pero muchos, sobre todo en los EE. UU., «prefieren el enfrentamiento con China, como si fuera posible obligarla a comportarse de otra manera», advierte Fareed Zakaria, director de GPS, el programa de análisis internacional más importante de la CNN[80].

Como solución, Haass propone un nuevo concierto de potencias, al margen y en lugar del Consejo de Seguridad de la ONU, que incluya a los EE. UU., China, Rusia, Japón, la India y la UE.

Gobiernos & mercados: por un nuevo contrato social. El epígrafe anterior es una copia de parte del título del último libro[81] de Micouche Shafik, director de la London School of Ecomics y exvicegobernador del Banco de Inglaterra.

«Creo que estamos en un parteaguas», explica. «Hemos llegado a esta encrucijada en parte por la crisis financiera de 2008, agravada por la pandemia. El problema de fondo es que el contrato social está roto porque la relación entre gobiernos y mercados no aporta suficientes oportunidades ni seguridad»[82].

Una causa importante, en la que coinciden Haass y Shafik, antiguos compañeros en Oxford, es la competitividad, que en muchos países industrializados ha caído en picado. «Son muchos los sectores —farmacéutico, bancario, de transporte— cada vez menos competitivos, a los que hay que añadir, por su fuerte concentración, las grandes plataformas digitales como Facebook, Google… Y ¿de dónde viene la productividad? De la innovación y de la competencia»[83].

No hay respuestas fáciles, pues muchas de las empresas son multinacionales y la solución pasa por medidas multinacionales. De ahí la importancia de los acuerdos, por limitados que

---

79 Centennial Speaker Series Session 9: The Future of World Order. *CFR*. (16 de noviembre de 2021). https://www.cfr.org/event/centennial-speaker-series-session-9-future-world-order

80 Ibíd.

81 *What We Owe Each Other: A New Social Contract for a Better Society*. (2021). Princeton.

82 Centennial Speaker Series Session 4: Balancing the Role of Government and Markets. *CFR*. (15 de julio de 2021). https://www.cfr.org/event/centennial-speaker-series-session-4-balancing-role-government-and-markets

83 Ibíd.

sean, del G-7 y del G-20 en 2021 sobre un impuesto global a las corporaciones.

Beneficios y riesgos de la biotecnología. En el tercer año de la pandemia de la COVID-19 es obligado empezar cualquier reflexión sobre biotecnología con lo mejor (la rapidez en la producción de vacunas) y lo peor (su desigual distribución, que multiplica el riesgo de mutaciones del virus) que se ha hecho para atajarla.

Michelle McMurry-Heath, presidenta y directora ejecutiva de Biotechnology Innovation Organization, la principal asociación de empresas del sector, atribuye los graves problemas de distribución no a las leyes de propiedad intelectual, sino a la naturaleza del proceso: unos 200 ingredientes o materiales se necesitan para producir la vacuna RNA mensajero. «Nosotros producimos buena parte de esos materiales, no solo para Estados Unidos sino para todo el mundo, pero la Defense Production Act (estadounidense) limitó la exportación de esa materia prima», afirma[84].

> «Si a ello añadimos que la misma ley exige que los fabricantes de vacunas atiendan a las exigencias de EE. UU. antes de exportar dosis alguna, significa que muchos países de ingresos medios —estoy pensando en varios de Sudamérica…— tuvieron que esperar».

McMurry-Heath, como la mayor parte de los especialistas, dan por hecho que, de haberse producido veinte años antes una pandemia como esta, se habrían necesitado de 6 a 10 años para conseguir la primera vacuna, con lo que el número de víctimas se habría multiplicado.

Mirando al futuro, será necesario no solo acabar con el nacionalismo de las vacunas, sino también aumentar la capacidad de producción en todo el mundo.

La tecnología como salvación o como amenaza. «La veamos como una herramienta, un socio o un rival, la inteligencia artificial (IA) cambiará permanentemente nuestra experiencia como seres racionales y nuestra relación con la realidad», escriben Henry Kissinger, Erich Schmidt y Daniel Huttenlocker en su libro *The Age of AI*[85].

---

[84] Centennial Speaker Series Session 6: What Are the Potential Benefits and Risks of Biotechnology? *CFR.* (29 de sseptiembre de 2021). https://www.cfr.org/event/centennial-speaker-series-session-6-what-are-potential-benefits-and-risks-biotechnology

[85] Henry Kissinger and Eric Schmidt take on AI. *The Economist*. (20 de noviembre de 2021). https://www.economist.com/books-and-arts/2021/11/20/henry-kissinger-and-eric-schmidt-take-on-ai

En un seminario virtual, el CFR preguntaba el 20 de diciembre a dos de sus autores, el gran estadista y el antiguo responsable de Google, por los beneficios y peligros de esta revolución, que Kissinger considera tan revolucionaria para la mente humana y todos los ámbitos del conocimiento como la Ilustración.

«Por su capacidad sin precedentes de recoger y absorber información, dirigir procesos en una u otra dirección y modificar capacidades y usos (por ejemplo) en el ámbito militar, (la IA) cambiará nuestra percepción de la realidad», advierte Kissinger.

«En el ámbito internacional, la IA abre tantas posibilidades de intervención en territorio de otros países y tantas formas de amenaza desconocidas hasta hoy… que necesitamos nuevas formas de diálogo», añade[86].

«Lo más grave», explica Schmidt, «es que, en casos de ciberguerra, puede que no haya tiempo para que los humanos decidan», por lo que necesitamos negociaciones diplomáticas para prevenir los escenarios más destructivos, como el inicio de una guerra entre las grandes potencias por ordenador a partir de informaciones falsas o equivocadas.

Defensa, espionaje, seguridad, medicina, finanzas, economía, trabajo, educación… Da igual en qué ámbito nos movamos. Tras escuchar a la profesora de Stanford Fei-Fei Li, una de las mentes más brillantes de EE. UU. en el campo de las nuevas tecnologías (robótica, IA, computación cuántica, aprendizaje automático, aprendizaje profundo…), es obvio que «la tecnología es una espada de doble filo… que se puede utilizar bien o mal… Si no entrenamos o preparamos el algoritmo correctamente, podemos acabar en territorio peligroso»[87].

***Uso y abuso de la historia*.** En cada edición de Panorama Estratégico recordamos aniversarios decisivos y algunas de las lecciones que la historia nos ofrece para evitar la repetición de errores.

En 2021 se cumplieron 75 años del discurso del Telón de Acero de Winston Churchill y 50 años de la publicación de los papeles del

[86] Malcolm and Carolyn Wiener Annual Lecture on Science and Technology With Henry Kissinger and Eric Schmidt. *CFR.* (20 de diciembre de 2021). https://www.cfr.org/event/malcolm-and-carolyn-wiener-annual-lecture-science-and-technology-henry-kissinger-and-eric?utm_source=twtw&utm_medium=email&utm_campaign=TWTW2021December31&utm_term=TWTW%20and%20All%20Staff%20as%20of%207-9-20

[87] Can Societies Keep Up with Technology? *CFR*. (16 de diciembre de 2021). https://www.cfr.org/podcasts/can-societies-keep-up-with-technology

Pentágono. En 2022, hará 50 años que Richard Nixon anunció el comienzo de una nueva era con su viaje a China. El 12 de marzo muchos echarán de menos el equivalente en el siglo XXI de la doctrina Truman, que cambió el mundo hace 75 años. Otros tantos años se cumplen el 5 de junio del Plan Marshall y el 1 de julio de la publicación del artículo firmado por «X» (George Kennan) en Foreign Affairs sobre las «fuentes de la conducta soviética»: el «largo telegrama» (5.000 palabras) que sirvió de base para la estrategia de contención de la URSS durante toda la guerra fría.

Para los interesados en terrorismo y olimpiadas, cómo no recordar la matanza de los JJ. OO. de Munich, el 5 de septiembre de 1972, y para los nostálgicos de sus imperios, la fundación de la URSS o el final del Imperio otomano, de los que este año se cumple el primer centenario.

«Debemos recordar hasta qué punto todos, como grupos y como individuos, actuamos de acuerdo con nuestras experiencias», explicaba la historiadora Margaret MacMillan el 13 de abril de 2021 en el CFR. «Nuestro pasado nos condiciona. Por eso veo la historia en la diplomacia y en las relaciones internacionales como algo que nos aporta visión y una mejor comprensión de aquellos con quienes nos relacionamos»[88].

«A Putin, por ejemplo, podemos verlo como un tirano típico, quizás como un líder autoritario, pero sus objetivos y animosidades, sus deseos personales para Rusia están conformados por la historia de Rusia y por su propia experiencia de esa historia»[89]. La historia puede ayudarnos a hacer las preguntas adecuadas. Sin buenas preguntas, es imposible obtener respuestas.

Tan peligroso es equivocarse en las preguntas como dejarse llevar por analogías del pasado para responder a amenazas presentes o futuras de naturaleza o en circunstancias radicalmente diferentes. Pocas analogías han sido más nocivas que la del apaciguamiento.

«Si la historia nos enseña algo», concluye, «es que nada dura eternamente y que lo imprevisto puede suceder. Asumimos con demasiada facilidad, sobre todo quienes hemos vivido en una parte del mundo que ha disfrutado de tan prolongada paz desde 1945, que las guerras interestatales eran cosa del pasado»[90].

[88] Centennial Speaker Series Session 1: What Are the Lessons of History for Our Era? *CFR*. (13 de abril de 2021). https://www.cfr.org/event/centennial-speaker-series-session-1-what-are-lessons-history-our-era

[89] Ibíd.

[90] Ibíd.

Amenazas, riesgos y conflictos

Por decimocuarto año consecutivo, el CFR publicaba el pasado 10 de enero su informe preventivo anual sobre los conflictos más graves, por probabilidad e impacto potencial, de 2022, una selección de treinta casos basada en consultas con centenares de expertos de la política, la diplomacia, la defensa, los servicios de inteligencia y el mundo académico. De estos informes se excluyen las amenazas globales y los posibles desastres de origen natural o humano, así como las amenazas internas o de carácter doméstico de los EE. UU.[91].

Se dividen en tres categorías y, por primera vez desde 2008, en el nivel 1 de amenazas no se incluye un atentado terrorista masivo. Se mantiene, en cambio, el riesgo de ciberataques muy disruptivos. El sufrido por Ucrania contra muchas de las principales páginas web de su Gobierno el 14 de enero tras una semana de conversaciones fallidas entre Occidente y Rusia parecía el prólogo de la temida y anunciada intervención rusa de no recibir pronto las garantías exigidas.

En su primera edición de 2022, Foreign Affairs actualizaba el estado de la guerra digital con cinco informes de algunos de los principales expertos en la materia. El director actual de la revista, Daniel Kurtz-Phelan, resumía en la introducción sus contenidos:

- La amenaza de destrucción masiva en un «Pearl Harbor digital» señalada por el jefe del Pentágono, Leon Panetta, hace diez años y otros escenarios apocalípticos no se han hecho realidad, pero los ataques y amenazas continuos que sufren hoy gobiernos, ejércitos, empresas y ciudadanos, inimaginables en 2012, se han convertido en un riesgo de enorme complejidad.
- Como señalan en su aportación Sue Gordon y Eric Rosenbach, «el ciberespacio no es el ámbito binario, de paz o guerra, que se previó, sino un espectro entre esos dos polos y la mayor parte de los ciberataques están teniendo lugar en ese espacio gris (*murky*)»[92].
- Para Jacquelyn Schneider, el mayor riesgo es la forma en que los ciberataques minan la confianza necesaria para el buen funcionamiento de la economía, gobiernos eficaces y unas relaciones internacionales estables.

[91] Preventive Priorities Survey 2022. *CFR*. (10 de enero de 2022). https://www.cfr.org/report/conflicts-watch-2022

[92] War and Peace in the Cyber Age. *Foreign Affairs*. (Jan-Feb 2022). https://www.foreignaffairs.com/issue-packages/2021-12-14/digital-disorder

– Joseph Nye y Dmitri Alperovitch, en sus respectivos artículos, coinciden en que los dirigentes políticos hasta hoy han errado al tratar los ciberataques como amenazas diferentes, en su naturaleza, para la seguridad. En consecuencia, «han renunciado a negociar el sistema de normas necesario para poner fin a la ciberanarquía»[93].

Con alta probabilidad e impacto moderado, en la categoría de mayor riesgo del CFR aparecen también Afganistán, Haití, Líbano y Venezuela por sus deterioradas condiciones humanitarias, sociales, económicas e institucionales.

De probabilidad moderada, pero con gran impacto si se producen, señalan siete: China-EE. UU. por Taiwán, Israel-Irán, México por el crimen organizado, Corea del Norte por la reanudación de las pruebas nucleares y de misiles, y el polvorín de Ucrania, donde el presidente de turno de la OSCE, el ministro de Exteriores polaco Zbigniew Rau, veía el 13 de enero «el mayor riesgo de guerra en treinta años»[94].

Como en todos los momentos críticos, las conversaciones con Rusia comenzaron con posiciones maximalistas. «Lo que no sabemos es si se pasará o no a una fase más constructiva sobre seguridad europea, algo que a todos nos interesa para compensar el vacío creado por la ruptura de muchos de los principales acuerdos del pasado en que se basaba esa seguridad», advertía el exembajador Michael McFaul, que ha negociado con Moscú docenas de acuerdos en los últimos treinta años[95].

En el nivel II el informe incluye ocho conflictos:

- de alta probabilidad y bajo impacto, los enfrentamientos en Etiopía y Yemen;
- de probabilidad e impacto moderados, la disputa fronteriza entre China y la India, otra confrontación entre India y Pakistán, nuevos choques entre Israel y los palestinos, y una posible

[93] Nye, J. The end of cyber-anachy?. *Foreign Affairs*. (Jan-Feb 2022). https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2021-12-14/end-cyber-anarchy

[94] Ukraine tensions: OSCE chair warns… *DW*. (13 de enero de 2022). https://www.dw.com/en/ukraine-tensions-osce-chair-warns-risk-of-war-highest-in-30-years/a-60407944#:~:text=Ukraine%20tensions%3A%20OSCE%20chair%20warns%20%27risk%20of%20war%27,on%20the%20line%20of%20separation%20from%20pro-Russian%20rebels

[95] Is Russia going to war in Ukraine (again)? *FP LIVE*. (13 de enero de 2022). https://go.foreignpolicy.com/fp-live-jan-2022.html

escalada entre las fuerzas de seguridad turcas y uno o varios de los grupos armados kurdos en Turquía, Siria o Irak;

- de baja probabilidad, pero con graves consecuencias de producirse, la posibilidad de enfrentamiento armado entre China y los EE. UU. en el mar del Sur de China u otro atentado terrorista contra los EE. UU. o sus aliados con gran número de víctimas.

En el nivel III, encontramos doce escenarios, todos ellos en la categoría de probabilidad moderada y bajo impacto:

- La reanudación de los ataques en Nagorno-Karabaj, la reactivación de las tensiones separatistas en Bosnia-Herzegovina, las tensiones políticas y éticas crecientes en Camerún y el peligro de una confrontación entre Etiopía y Sudán por el Gran Embalse del Renacimiento en el Nilo y territorios en disputa;
- la ruptura del frágil acuerdo político en Libia y la reanudación de los combates, una escalada de la violencia entre fuerzas del Gobierno y la insurgencia en Mozambique, el deterioro de la grave situación en Birmania desde el golpe de 2021 y un aumento de la violencia, de la inestabilidad política y de los desplazamientos forzados de civiles en Nigeria,
- en el mismo nivel de riesgo citan otros cuatro conflictos africanos: el del triángulo Burkina Faso-Mali-Níger; Somalia; el régimen militar sudanés tras muchos meses de represión, disturbios sociales y violencia, y, por último, la creciente tensión entre Argelia y Marruecos[96].

Para España, el fin de la «cohabitación en la indiferencia»[97] que ha caracterizado durante muchos años la conflictiva relación entre Argelia y Marruecos pertenece al nivel 1 de amenaza y riesgo, y merece, por ello, una reflexión aparte.

Lejos de desaparecer, las dos causas principales que han enrarecido esa relación desde la independencia de Argelia en 1962 —las disputas fronterizas y el Sahara Occidental—, marginadas o ignoradas en la agenda regional e internacional tras el alto el fuego de 1991 entre Rabat y el Polisario, han resurgido de forma más o menos grave en los últimos dos años.

[96] Preventive Priorities Survey 2022, *op. cit*. https://www.cfr.org/report/conflicts-watch-2022

[97] Benchiba, L. y Lahlou, O. L. Bras de fer entre le Maroc et l'Algèrie. *Le Monde Diplomatique*. (Enero de 2022). P. 10.

De la paz fría se ha pasado a los discursos belicistas y a un enfrentamiento diplomático en todos los frentes que culminó el 24 de agosto de 2021 con la ruptura de relaciones bilaterales, «conclusión lógica de una degradación acelerada desde el 20 de diciembre de 2020 con el pacto por el que los EE. UU. reconocían la marroquinidad del Sahara Occidental a cambio del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Marruecos e Israel»[98].

Argelia esperaba que la Administración Biden diera marcha atrás, pero no ha sido así, al menos oficialmente, lo que ha exacerbado el sentimiento de cerco del régimen argelino, perceptible desde la sacudida de 2011 y agravado por las protestas del Hirak en 2019.

La denuncia, el pasado 12 de agosto, del vínculo Argel-Teherán por el ministro de Exteriores israelí Yaïr Lapid en su visita oficial a Casablanca, el apoyo del embajador marroquí en la ONU, Omar Hilale, en julio al Movimiento para la Autodeterminación de la Kabylia argelina y la filtración de que Marruecos estaba utilizando el programa informático israelí Pegasus para espiar los teléfonos de más de 6.000 dirigentes argelinos aumentaron la tensión, al tiempo que seguía empeorando la situación en el Sahara.

Se puede dudar de la capacidad del Frente Polisario para cumplir la amenaza de su dirigente, Brahim Ghali, el 19 de noviembre de 2020, de romper el alto el fuego y reanudar la guerra en el Sahara, pero incidentes esporádicos como la muerte de tres camioneros argelinos en un bombardeo desde un dron entre Ouargla y Zouerate, cerca de Bir Lahlou, territorio controlado por el Polisario, el 1 de noviembre de 2020, son pasos, por limitados que parezcan, en una clara escalada.

El fin de las exportaciones de gas argelino por el gasoducto marroquí y el envío de miles de inmigrantes a Ceuta en la primavera del año pasado en represalia por recibir a Ghali para ser tratado de la COVID-19 y como presión para que España siga los pasos de EE. UU. y reconozca la soberanía marroquí sobre el Sahara fueron, junto con la retirada de Afganistán en agosto, los momentos más difíciles de la diplomacia española.

El 18 de marzo de 2022, cuatro meses después de que Naciones Unidas decidiera prolongar, tras arduas discusiones, el mandato de MINURSO y nombrara nuevo enviado especial para el Sahara al diplomático Staffan de Mistura, el Gobierno español confir-

98 Ibíd.

maba un comunicado de la Casa Real marroquí dando cuenta de un mensaje del presidente Pedro Sánchez en el que, por primera vez, un Gobierno español considera el plan de autonomía marroquí «la base más seria, creíble y realista para resolución de la disputa»[99].

La decisión permitiría normalizar las relaciones entre Madrid y Rabat, pero el Polisario la describió como «un chantaje» que no se corresponde a «la responsabilidad política y jurídica de España» y muchos temían el posible impacto en las relaciones de Madrid con Argel.

¿Podría pasarse de la tensión actual a un conflicto armado en uno o dos años entre los dos países más importantes del Magreb?, sus diferencias han anulado el proceso de integración económica regional, la Unión del Magreb Árabe, desde su nacimiento en Marrakech en febrero de 1989.

> «A la vista de los últimos acontecimientos, el riesgo existe (*n'est pas négligeable*)», responden los periodistas Benchiba (argelino) y Lahlou (marroquí) a *Le Monde Diplomatique*. «Argelia cuenta con 130.000 soldados profesionales, a los que podría sumar 150.000 reservistas y otros 190.000 agentes de las fuerzas de seguridad. Las fuerzas armadas marroquíes cuentan con 310.000 militares y 150.000 reservistas. Son fuerzas relativamente equilibradas que han acumulado un arsenal importante de armas a ambos lados de la frontera (cerrada desde 1994) en los últimos diez años. Entre 2010 y 2020 Argelia ha invertido unos 90.000 millones de dólares en armamento y Marruecos unos 36.000 millones»[100].

Panorama Estratégico 2022

La crisis del orden hegemónico de EE. UU.

En su análisis de la crisis del orden hegemónico vigente en los primeros años del siglo XXI, con el que abrimos este Panorama Estratégico, el embajador Jorge Dezcallar explica las causas internas y externas del desprestigio de los EE. UU.

[99] Meneses, R. y Cruz, M. (18 de septiembre de 2022). Sánchez apoya por primera vez que el Sahara sea un aprovincia autónoma de Marruecos. *El Mundo.* https://www.elmundo.es/espana/2022/03/18/6234a957fc6c83b27e8b45c1.html

[100] Ibíd.

«Se esperaba que Joe Biden revirtiera esta situación y hay que reconocer que lo ha intentado», escribe, con decisiones rápidas y acertadas, como el retorno al Acuerdo de París, la Cumbre para la Democracia, los esfuerzos para reactivar el pacto nuclear con Irán, la prórroga del Tratado Start 2 con Rusia, y el apoyo a la ONU y a la OTAN.

> «Pero si es claro en sus preferencias, parece serlo menos en su determinación de defenderlas cuando interfiere la *real-politik*», añade. «Por eso se entiende con Modi en la India o con Duterte en Filipinas, y abandona a su suerte a las mujeres afganas tras veinte años en Afganistán o a los kurdos en Siria que tanto ayudaron en la lucha contra el Estado Islámico».

El resultado de la retirada de Afganistán es conocido. El propio Biden, recuerda Dezcallar, la ha calificado de *chapucera* (messy). Otros países interesados en Afganistán como Pakistán, Irán, China y Rusia celebraron esa retirada como «una derrota estadounidense y no ocultan su satisfacción…, mientras muestran aprensión por la inestabilidad que allí se puede generar —y probablemente se generará— en forma de terrorismo, refugiados y tráfico de drogas».

Lo malo, advierte el autor, «no es solo la caída de la popularidad e imagen de Biden en los EE. UU. o en el resto del mundo, sino el desprestigio de los EE. UU. y por ende de la misma democracia de la que son paladines».

> «Chinos y rusos ahora piensan que los americanos están en decadencia, al igual que también lo está, en su opinión, el sistema democrático, que los americanos no tienen voluntad real de luchar y que el mundo necesita reglas de funcionamiento diferentes de las que han regido desde 1945 con Washington como garante último».

Con estos mimbres, concluye, nos adentramos en «una bipolaridad imperfecta con dos polos mayores, EE. UU. y China, que tendrán que contar con la UE cuando quieran tratar de temas económicos y comerciales, o con Rusia si discuten cuestiones de desarme».

Hasta que el péndulo, volviendo a la figura de Edward H. Carr en *La crisis de los veinte años*, se estabilice —y eso exigirá acuerdos sobre las normas que lo regulen si queremos evitar la lógica de la fuerza—, «el nuevo orden geopolítico será ciertamente incómodo y no faltarán tensiones».

El retorno de Rusia

Las ampliaciones de la OTAN más allá de la línea alcanzada en 2004, la ruptura consumada tras la crisis de Ucrania de 2014, el éxito ruso en la guerra de Siria —que ha dado al Kremlin la palanca que buscaba para romper el cerco occidental y proyectarse fuera del espacio postsoviético— y las últimas crisis energéticas son el punto de partida del análisis de José Pardo de Santayana, coordinador de Panorama, sobre la creciente tensión del régimen de Vladimir Putin con Occidente.

> «Los EE. UU. y sus aliados han minusvalorado el peso real de Rusia en el juego geopolítico global», señala, «y la OTAN ha terminado siendo víctima de su propio éxito».

Entre los antecedentes que ayudan a entender lo sucedido, Pardo de Santayana destaca los nunca bien aclarados compromisos de Baker con Mijail Gorbachov en los últimos días de la URSS, la doctrina Primakov de 1996, el hundimiento de la nueva Rusia de Yeltsin y la reconducción iniciada por Putin tras su elección a finales de los noventa.

«La cumbre de la OTAN en Bucarest, en abril de 2008, supuso un serio encontronazo», escribe el autor. «La petición de Ucrania y de Georgia para ingresar en la OTAN recibió luz verde… y en agosto de aquel año el Kremlin responde con la breve campaña militar de Georgia. Se impuso también un giro (de Rusia) hacia Asia que reforzó la relación estratégica firmada por China y Rusia en 1996».

Estos hechos, la mal llamada Primavera Árabe y el apoyo de los países occidentales al cambio de régimen en países como Libia aceleraron y reorientaron reformas militares que han trasformado el Ejército ruso, pero, en opinión de Pardo de Santayana, por sí solos no explicarían las tensiones actuales si no se tienen en cuenta «la visión geopolítica, la cultura estratégica y el pensamiento de militar de Rusia, profundamente influidos por su experiencia histórica y la idea compartida por su élite gobernante del lugar legítimo que le corresponde en el sistema internacional».

Tras un pormenorizado repaso de la crisis de 2014, de las fortalezas y debilidades de la Rusia de hoy, y del distanciamiento que ha culminado en las tensiones de finales de 2021 y comienzos de 2022 en Bielorrusia, Kazajstán y Ucrania, advierte que «cada vez se estrechan más los márgenes para encontrar un espacio común sobre el que estabilizar la relación con Occidente».

El objetivo principal de Moscú, concluye, es «resistir entre una y dos décadas —en las que los hidrocarburos todavía seguirán dominando los mercados energéticos globales—, gestionando la confrontación con los EE. UU. para evitar su escalada incontrolable y manteniendo a su vez la cohesión interna, hasta que la emergencia de China obligue a EE. UU. y a sus aliados a buscar algún tipo de *modus vivendi* con la Federación Rusa por la incapacidad para enfrentarse a dos rivales a la vez».

De ese modo, «Rusia se convertiría en un importante actor internacional independiente, aunque no en una superpotencia como las otras dos, que busca mantener un equilibrio, sin equidistancia, en el contexto de la rivalidad chino-estadounidense».

Pandemia, crisis económica y cambios geopolíticos

En su capítulo sobre el impacto económico y geopolítico de la pandemia en su tercer año, el catedrático de relaciones internacionales Rafael Calduch distingue claramente los procesos de mundialización y globalización, y atribuye el segundo de estos procesos a la hiperconectividad humana que ha hecho posible internet desde los noventa.

Esta revolución en las comunicaciones ha dado lugar, señala, «a la expansión de nuevas formas de ejercicio del poder que denominamos poder difuso o borroso…, alterando la polaridad política dominada por las superpotencias o grandes potencias mundiales».

Junto a las relaciones tradicionales de cooperación y conflictividad, «ahora se ven obligadas a compartir su poder con actores no estatales de imprecisa composición, intereses discrepantes, diversidad de estrategias y ubicua localización, capaces de generar nuevas relaciones de rivalidad y/o competición, provocando así la emergencia de una nueva geopolítica mundial», añade.

Entre sus efectos más visibles subraya la creciente inseguridad cibernética, la modificación de las relaciones diplomáticas y sus efectos perniciosos en las dialécticas de legitimación/deslegitimación institucional, movilización ciudadana y resultados electorales.

> «El resultado ha sido la imbricación funcional de una nueva estructura económica digitalizada con la estructura económica mundial que ya existía», afirma. «Semejante

> vertebración está provocando que la economía digital esté sustituyendo a la tradicional en algunos casos y en otros, en cambio, la esté potenciando al proyectarla a una escala transnacional y transcultural a través del comercio electrónico».

En esta nueva realidad sitúa la pandemia, que, aunque siga causando estragos, ha tenido ya, en su opinión, tres consecuencias geopolíticas importantes de alcance mundial:

1. La disrupción inmediata temporal de las relaciones sociales.
2. Una simultánea reducción de los flujos de producción y consumo de bienes y servicios.
3. La concentración de poderes excepcionales en los Gobiernos, en detrimento de los poderes legislativo y judicial.

Para evaluar los efectos económicos de la pandemia, Calduch se detiene en los principales factores de cambio estructural en la economía, destaca los que más han potenciado las cadenas de valor global y ofrece las claves de las cuatro principales recesiones de los últimos treinta años, la última de ellas provocada por la COVID-19 y que empezó a superarse el año pasado.

> «La transición también incluye dos importantes retos, cuya resolución condicionará el futuro de una economía plenamente globalizada», agrega. «(Esos retos son) la gestión sostenible del medio ambiente y la disponibilidad de los recursos energéticos y materias primas requeridos para el crecimiento económico futuro».

«El efecto desestabilizador de la pandemia ha puesto de manifiesto, de forma abrupta, la precariedad del orden político mundial constituido tras el fin de la bipolaridad nuclear», concluye. «Simultáneamente, el proceso de cambio sistémico de la economía mundial, aunque alterado coyunturalmente por la pandemia, no se ha visto detenido en su desarrollo».

Aunque reconoce «la brutal superioridad de las capacidades norteamericanas» sobre la de sus viejos y nuevos rivales, Calduch se pregunta al final de su texto si los objetivos, prioridades y actuaciones de Washington como superpotencia mundial a comienzos del siglo XXI, justificados por la influencia creciente de la zona Indopacífica, «responden a una ponderación rigurosa de los actuales intereses norteamericanos».

> «Europa se enfrenta a cinco grandes retos en 2022», señala la periodista y doctora en relaciones internacionales Begoña Quesada en la introducción de su capítulo en este Panorama. «Tres están en la base de su placa tectónica —la economía pospandemia, la politización de la migración y el retraso de la digitalización— y dos que surgen con fuerza: la crisis de la democracia, de gravedad inmediata, y el cambio climático, de trascendencia irremediable».

¿Cuánto tiempo y de qué forma tardará la UE en restablecer los límites del Pacto de Estabilidad y Crecimiento relajados por la pandemia? ¿Hasta cuándo mantendrá el Banco Central europeo los estímulos? ¿Cuánto tiempo y de qué manera seguirá la economía europea frenada por la reestructuración de las cadenas de suministro y la relocalización de la producción? ¿Cómo influirá la crisis de Ucrania en su dependencia energética de Rusia?

En 2022 veremos —afirma la autora— nuevas reflexiones sobre cómo hacer a Europa más resistente ante el chantaje exterior dentro de la nueva globalización, que combina geopolítica y economía.

> «Europa se volverá más estratégica en cuanto a su IED (inversión exterior directa), particularmente la IED china, exigiendo reciprocidad… y una reevaluación de las consecuencias de la nueva Ruta de la Seda (BRI)», escribe. «La relación de Europa, y más especialmente de Alemania como potencia económica, con China definirá también la relación europea con Estados Unidos».

Frente al cambio climático, para muchos su principal reto estratégico, la UE tendrá que superar las graves fisuras internas sobre la energía nuclear, el carbón y la fiscalidad. A pesar de las dificultades, Quesada considera que «el debate verde… mostraría su compromiso con los países del sur como alternativa genuina a China y su BRI».

El riesgo de esa apuesta y de la transición energética que conlleva, advierte, es «el impacto económico radical que tiene en determinados grupos de la sociedad», lo que exige «políticas suficientes de amortiguación» para evitar tensiones sociales extremas.

La respuesta de la UE a la presión migratoria por el sur y, como sucedió en 2021, por el este (frontera entre Bielorrusia y Polonia)

apunta, en opinión de la autora, a un aumento del uso de los migrantes como armas de presión geopolítica y a un «endurecimiento de la política de asilo en 2022… La protección del espacio seguirá primando sobre la protección de las personas».

Todos los gobiernos europeos se enfrentan, advierte, a «la sangría entre liberales y antiliberales o a la consolidación de regímenes antiliberales o de autoritarismo blando en alguna parte de su territorio o en una frontera cercana, con agendas basadas en la identidad, una visión estrecha de las minorías, la pureza ideológica, la negación del contrario y la marginación del crítico».

En los frentes exteriores, el relevo alemán a finales de 2021 y las elecciones francesas en 2022 abren muchas interrogantes y «está por ver dónde cae la pelota del liderazgo europeo dentro de la nueva lógica…, marcada por una guerra fría 2.0 (China *vs*. EE. UU.)». En Ucrania, más que una nueva invasión, como en Crimea, Quesada anticipa, si no hay solución diplomática, «micro intervenciones híbridas que mantengan la tensión».

Para reducir su retraso digital, la UE —concluye Quesada— «intentará definir en 2022 objetivos, consorcios y reglas comunes mediante recomendaciones a los Estados miembros» y «ganará atención la promesa de la década digital de Urusula von der Leyen… Habrá movimientos industriales importantes en infraestructuras 5G, semiconductores, procesadores cuánticos, datos y nubes, IA, baterías e hidrógeno bajo la corona de soberanía digital».

Lo importante es que Europa participe con una sola voz en esta formación del esquema digital mundial, que será el próximo orden mundial, evitando la discriminación algorítmica. Objetivo imposible, según Quesada, sin unas normas claras sobre la ética de la tecnología, sobre todo de la IA, sanciones adecuadas cuando se produce autoritarismo tecnológico y una respuesta disuasoria eficaz (multas, control de exportaciones, etc) al incumplimiento de la fiscalidad digital.

La India, potencia global en ciernes y clave del Indopacífico

¿Cómo abordar el vecindario inmediato (singularmente cómo resolver el asunto pakistaní)? ¿Qué papel debe jugar la India en el escenario global? ¿Se debe abandonar la prudencia estratégica y ser más proactiva? ¿Debe la India utilizar sus fuerzas armadas para proyectar su poder? ¿Debe apostar por el alineamiento

estratégico con EE. UU. o por el multialineamiento? ¿Cómo lidiar con una China con vocación hegemónica en Asia? ¿Debe ser el Indopacífico el eje que articule la política exterior de la India?

Estas son, escribe Nicolás de Pedro, director de Investigación del Institute for Statecraft de Londres, las cuestiones estratégicas que dominan el debate en Nueva Delhi en los últimos treinta años y a las que responde el autor en su capítulo de este anuario.

Tras cuatro guerras (1947, 1965, 1971 y 1999) y la nuclearización de los dos países, India y Pakistán están lejos de superar la dinámica de tensión, enfrentamientos, desconfianza y terrorismo en sus relaciones bilaterales.

Siguiendo al diplomático Husain Haqqani y a otros destacados observadores del conflicto, el autor reconoce la responsabilidad de ambas partes, pero de forma muy desigual, debido a «la obsesión casi patológica de Pakistán con la India».

Las dos primeras guerras, explica De Pedro de forma detallada, consolidaron el control de la India sobre los sectores central y meridional de Cachemira, y —junto con la derrota de la India ante China en el enfrentamiento de 1962— impulsaron el acercamiento de Pakistán a China y de la India a Rusia.

La tercera guerra concluye con la independencia de Bangladés y tiene «un mayor impacto estratégico que las precedentes». Nueva Delhi firma en agosto de 1971 un tratado de paz, amistad y cooperación con la URSS y «el temor a EE. UU. y China impulsa el programa nuclear indio y conduce a su primer ensayo en mayo de 1974».

Espoleado por su tercera derrota, Pakistán había optado ya en 1972 por la nuclearización y, tras el ensayo indio, aceleró su programa. «El de la India», advierte De Pedro, «se desarrolló exclusivamente con medios propios para alcanzar el estatus de gran potencia que permitiera una relación más equilibrada con China y los EE. UU., mientras que el de Pakistán se hizo con uranio de Libia, tecnología de misiles de China y Corea del Norte, conocimiento técnico robado a Países Bajos y, aún más preocupante, por científicos inspirados por sentimientos islamistas y profundamente antiindios».

A pesar de su nuclearización, con Clinton y, sobre todo, con Bush hijo cambia drásticamente la política de Washington hacia Nueva Delhi y la India se convierte «cada vez más en el mejor contrapeso de China en Asia y en un aliado natural de EE. UU.».

Ese cambio se aclara con un pormenorizado análisis de las relaciones entre China y la India desde la anexión china del Tibet en 1950 hasta el actual Gobierno de Narendra Modi, quien «en 2018 relanzó la idea de la autonomía estratégica, una forma de apostar por la nueva relación con EE. UU., pero sin enfrentarse a Rusia o China».

La creciente adopción del Indopacífico como marco conceptual de la política exterior, concluye el autor, «es otra de las grandes transformaciones, cuyo origen también se encuentra en la década de los noventa. Supone pasar de décadas de enfoque exclusivamente terrestre en relación con sus problemáticos vecinos inmediatos a uno marítimo y ampliado».

El *Quad* o Diálogo Cuadrilateral es la iniciativa más ambiciosa en la que participa esta nueva India. Relanzada en 2017, responde al cambio de todo el entorno estratégico, pero, como advierte De Pedro, hay cuatro diferencias importantes que limitan el grado de integración de la India en esa estrategia: su calculada ambigüedad (la India buscará siempre equilibrios con otros actores), la incomodidad de la India en la llamada «alianza de democracias», su concepción diferente del Índico y su apuesta permanente por la autonomía.

Indonesia, fiel de la balanza en el Indopacífico

De la posición final que adopten los principales países del Sureste Asiático, sobre todo Indonesia, dependerá en gran medida el resultado de la gran partida del siglo XXI entre China y los EE. UU. por la hegemonía en el Indopacífico.

En su capítulo de este anuario, tras una breve introducción conceptual, el profesor Javier Gil Pérez analiza las aspiraciones, opciones y límites de Indonesia en ese pulso de rivalidades.

Divide su trabajo en siete apartados: el pasado colonial bajo control de Holanda y Japón; las variables que condicionan su política interior y exterior; las vulnerabilidades que han lastrado en el pasado y pueden limitar en el futuro sus movimientos; sus abundantes recursos, sobre todo energéticos; su apuesta por el multilateralismo y por la democracia; el doble desafío de su fragmentación geográfica en miles de islas y de su diversidad; y la importancia de ASEAN como eje fundamental de su política exterior.

> «El futuro de ASEAN —escribe— dependerá en buena medida de su relación con China... y del rol de Indonesia en la región». Gil Pérez no descarta, si la opción ASEAN y múltiples iniciativas nuevas que el autor comenta con detalle no satisfacen sus objetivos prioritarios, que Indonesia busque «iniciativas bilaterales o trilaterales como el QUAD o el AUKUS». Lo que está claro, añade siguiendo a Rizal Sukma, es que «nunca va a renunciar a su autonomía estratégica ni aceptará ser vasallo de ningún poder hegemónico».

Como «rompeolas de múltiples caminos entre el Índico y el Pacífico, y entre Asia y Australia... su consolidación como líder regional tendría efectos determinantes en la arquitectura del Indopacífico: sería uno de los principales obstáculos a una China hegemónica; como tercer gigante regional, erosionaria también la influencia de India y de los EE. UU. en la zona; y reforzaría la posición de ASEAN como elementos autónomos».

Tras convertirse en el principal ejemplo de compatibilidad entre islam y democracia en el planeta a pesar de su gran pluralidad religiosa, étnica y lingüística, su éxito o fracaso puede ser decisivo en la tensión creciente entre autocracias y democracias para determinar el futuro del sistema de normas y valores dominante desde mediados del siglo XX.

El terrorismo, veinte años después del 11S

¿Cuál es el balance de la lucha contra el terrorismo internacional desde el 11S? ¿Son más fuertes o más débiles Al Qaeda, Dáesh y sus colaboradores en las distintas partes del mundo?

En su análisis de los últimos veinte años, la profesora Pilar Rangel, especializada en terrorismo yihadista, destaca, a pesar de la derrota militar de los dos grupos principales en Afganistán, Irak y Siria, su expansión por África, Asia y Oriente Medio, las conexiones crecientes del terrorismo yihadista con el crimen organizado y todo tipo de tráficos ilegales, la limitada eficacia de las respuestas exclusivamente militares y la necesidad de una cooperación mucho más estrecha para reducir la amenaza.

«Todo ello nos lleva a concluir que la lucha contra el terrorismo iniciada tras el 11 de septiembre de 2001 ha fracasado», señala.

En Afganistán, la retirada de las fuerzas internacionales y el retorno de los talibanes al poder en agosto del año pasado complican esa lucha porque, como señala Rangel, «las relaciones

entre los talibanes, especialmente la Red Haqqani, y Al Qaeda siguen siendo estrechas y se basan en la amistad, una historia compartida, la afinidad ideológica y los matrimonios entre miembros de ambos grupos».

En Siria, añade, «no debemos dar por muerta a Dáesh, principalmente porque su ideología y su legado siguen latentes, y porque mantienen todavía entre 6.000 y 10.000 combatientes, más de los que tenían en 2013». En Irak, advierte, importantes zonas rurales siguen teniendo una presencia limitada de las fuerzas de seguridad, lo que explica la continuidad de la Coalición Global liderada por Estados Unidos y formada por 83 países.

En Magreb, zona de interés estratégico prioritario para España, la ruptura de relaciones entre Rabat y Argel complica la cooperación regional contra el terrorismo, mientras que en el Sahel Occidental el peligro más grave es «la actividad criminal de los yihadistas».

> «La comunidad internacional no se ha quedado cruzada de brazos, pero todas las medidas tomadas hasta hoy han resultado insuficientes», escribe la autora en su informe. «La poligamia institucional con que se está respondiendo produce, cuando menos, una dispersión de los recursos… generando más competitividad que convergencia y, además, no es eficiente».

Rangel concluye su reflexión con un repaso de las principales amenazas en otras partes de África, en Asia y en Europa, especialmente España.